

LIBERALISMO
Y DEMOCRACIA
▼
IZQUIERDA
PERONISTA
•
PERU
▼
MADRES
DE PLAZA
DE MAYO
•
VACLAV
HAVEL
▼
MANUEL
PUIG
•
CULTURA DEL
DESCONCIERTO
▼
MARTINEZ
ESTRADA
•



Beatriz Sarlo
CARLOS BROCATO
LEVI-STRAUSS
HORACIO GONZALEZ
Alvaro Hobos
TOMAS ABRAHAM
PABLO BERGEL
CHRISTIAN FERRER
José Mun
NICOLAS CASULLO
M. YOURCENAR

Volver a empezar



106.3 FM

S U M A R I O

José Nun La república posible	4	Luis Pásara El fantasma de Belaunde	39
Tomás Abraham La proscripción táctica	8	Vaclav Havel El valor de la palabra	42
Carlos Auyero Paradoja del oportunismo	9	Alvaro Abós Un puritano en el burdel	45
Carlos A. Brocato Madres-Línea Bonafini, De la ética a la política	12	Manuel Puig El cazador de historias	49
Beatriz Sarlo Páginas para una nueva agenda	17	Claude Lévi-Strauss El etnocentrismo	53
Horacio González Balance de la izquierda peronista	22	Federico Monjeau Notas sobre tango	55
Nicolás Casullo Cultura del desconcierto	25	Marguerite Yourcenar El tiempo, gran escultor	57
Roberto Forster Intelectuales argentinos. Entre la desilusión y la barbarie	28		
Eduardo Rinesi La mirada de la razón	30		
Christian Ferrer Blasfemia por izquierda	32		
Martín Caparrós Tragedia de la tragedia	34		
Pablo Bergel La integración es cosa nuestra	37		



La República posible

José Nun



De la monarquía con fachada republicana a la democracia participativa.



1. El pensamiento político argentino (y latinoamericano) del último medio siglo se ocupó del populismo, de la depenencia, de la revolución o de los golpes militares mucho más que de la democracia. Casi no hace falta agregar que era lógico que así fuese. Solo que la reciente crisis de las dictaduras lo ha sonrojado con pocos excepciones. Hoy es, es natural, entonces, que se vea a la luz de las teorías de la democracia liberal elaboradas en los países capitalistas avanzados para procurar entender algunas de las causas políticas que se hallan en curso aquí y en otras partes.

Pero esto encierra riesgos considerables: una cosa es ocuparse de regímenes largamente afianzados y otra, referirse a contextos todavía tan transicionales como el nuestro. En Europa o en América del Norte, inisto, los discursos más difundidos acerca de la democracia liberal giran en torno de ordenes ya consolidados y no tratan en el proceso mismo de su consolidación. En estos lugares, este proceso fue, cada vez, un fenómeno históricamente contingente de características propias. Quiero decir que constituyó un producto de conflictos y de luchas concretas (muchas veces sangrientas) y no de la coherencia o de la pluralidad de esquemas teóricos de los que ahora se citan. Estas teorías sólo aparecen después para interpretar y/o justificar eficientemente que ya se habían establecido oficialmente.

En verdad, es bueno recordar que, en sus comienzos, la unión entre el liberalismo y democracia tuvo varios de esos países mucho de sorpresas no sólo se aparecieron después, sino que se desarrollaron en trayectorias distintas de la política sino que la primera —tan perturbadora— se absolutizó como no las masas— se había desarrollado en abierta oposición a la segunda. En el caso de privilegio de las libertades individuales y de la soberanía de la ley, en el otro, atenta la independencia y la soberanía del pueblo. Para el liberalismo, el principal problema era la interferencia del Estado en los asuntos privados y las elecciones constituían sobre todo un medio para controlar políticamente la potencial arbitrariedad de los gobernantes; por eso sólo debían votar quienes entendiesen lo que estaba en juego, sea porque tenían propiedades o porque tenían educación. Para la democracia, el cambio, lo esencial era que la comunidad pudiese expresar libremente sus deseos y que nadie quedara obligado por leyes que no hubiese contribuido a hacer: de ahí que fomentase la máxima participación posible de todos y que, además de las elecciones periódicas, impulsara

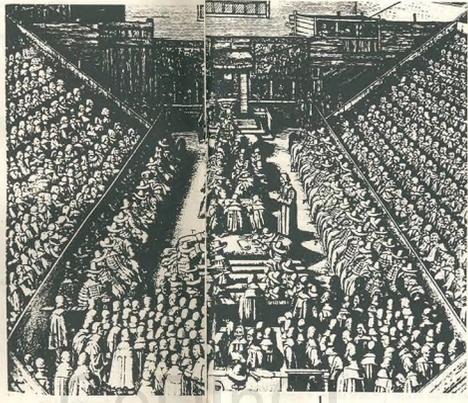
ra una pluralidad de mecanismos destinados a establecer en cada caso cuál era la voluntad popular. ¿Cómo pudieron combinarse tradiciones tan contradictorias, en aras de la democratización del liberalismo que propugnaban los sectores, hasta entonces excluidos del sistema político? La fuerza defensiva que se encontró fue eminentemente práctica y consistió en incorporar el sufragio universal a un régimen de gobierno representativo. Este fue el proceso que surgió el proyecto democrático-liberal: no era negociable y lo pagó la democracia. Antes que creciera de la ley, la soberanía popular se convirtió en una creación de la ley: a intervenciones más o menos regulares, la ley convocaba a los ciudadanos para que decidieran cuáles van a decidir por ellos y, a partir de ese momento, los disuelve como pueblo hasta el próximo comicio. La democracia liberal aparece así como la forma política mediante la cual, desde fines del siglo pasado, el liberalismo logró dotarse de una justificación democrática. En vez de democracia liberal, sería entonces más exacto (y menos sociológico) denominarla liberalismo democrático—con lo que, incluso, podría evitarse que se decaer intencionalmente el adjetivo y que "democracia liberal" y "democracia" sean hoy presentados como sinónimos.

En cualquier caso—contorno refiriéndome a los países capitalistas avanzados—, esa transformación ni fue lineal ni sucedió en todas partes al mismo ritmo o del mismo modo. Entre los varios factores que amenazaron desbordarse en las primeras décadas del siglo, alcanza con recordar la militarización y la barbaridad inéptas de la Primera Guerra Mundial, el triunfo bolchevique en Rusia, el que se realizó en los países las luchas populares en el oeste europeo, la emergencia del fascismo, la profunda crisis capitalista de los años treinta, y, por último, la Segunda Guerra Mundial, todos más cruel que la anterior. ¿Qué quedaba de las ofertas racionales de las elites iluminadas, investidas de la representación política? ¿Adónde habían ido a parar las promesas del liberalismo idealistas de un John Stuart Mill, preocupado por que cada uno tuviera control sobre su propia vida y pudiese desarrollar y ejercer plenamente sus capacidades?

2. No es extraño que, en la segunda postguerra, la estabilidad misma de las democracias liberales consistiera en el ave de partides (empresas) de la mayoría de sus intérpretes y sostenedores. En cuanto a la participación popular, se la consideró ya no más necesario que había de acotar y mantener bajo control, so pena de perderse el momento oportuno de votar, y por último, a la tentación totalitaria. En otras palabras, había

que revesar la inicial justificación democrática del liberalismo, desprecionalidad de cualquier finalidad deseada que estimulase expectativas exageradas por parte de la gente. La democracia liberal no debía aparecer más como lo que se había dicho que era, esto es, como la culminación de una lucha secular por la autonomía y por la auto-realización del sujeto en un marco de "libertad, igualdad y fraternidad". Se trataba meramente de un método, de un dispositivo institucional para la toma de decisiones políticas.

Lo explicó persuasivamente Joseph Schumpeter en 1943, tanto, que su definición "realista" de ese método se volvió canónica consiente en un mecanismo mediante el cual ciertos "individuos adquieren el poder de decidir a través de una lucha competitiva por el voto del pueblo". Su rasgo más característico no es, entonces, la participación sino la competencia por el liderazgo. Y aunque, en principio, cualquiera puede competir, en la práctica ocurre lo mismo que en el mercado económico: existe un número reducido de empresarios políticos que ofrecen sus programas (productos) con el ave de partides (empresas) que los votantes (consumidores) hacen su elección (compra). Claro que así no hay devolución inmediata: si el producto resultaba malo, había que esperar hasta que se presentara la próxima oportunidad de votar para poder comprar otro. Esta nueva colocación del



la cualitativa, al tiempo que presentaban libertades públicas y distorsionadas en otros países. Se difundió así una justificación explícita por el método y otra implícita—pero mucho más importante—por los efectos y ambos sirvieron para asegurar la legitimidad de ese régimen en los grandes países capitalistas.

Esos tuvo, por cierto, dos condiciones previas indispensables, que tendieron a naturalizarse en el sentido común popular: una, la aceptación de un modelo de individuo básicamente consumista y posesivo; y dos, el confinamiento de la idea de la política al ámbito puramente estatal, convirtiéndola en una especialidad como cualquier otra. De estas condiciones derivó una tercera, también naturalizada, según la cual las obligaciones políticas de los ciudadanos son sólo de índole vertical: tienen respecto al Estado pero no respecto a sus prójimos.

Por eso vio tan amenazada esta legitimidad en esos países desde fines de los sesenta, cuando pareció que la crisis del "Estado benefactor" y el surgimiento de movimientos sociales que defendían intereses que conducirían a una crisis de legitimidad generalizada. Las razones de que no hay sido así son múltiples y van desde la inercia de las élites sociales y la falta de alternativas seriositas hasta una más o menos rápida recuperación económica que permitió mantener la estructura básica del "estado benefactor", todo ello referido, antes, al modelo de individuo básicamente consumista opresor y, por otra parte, a una cultura rupturista con la tradición democrática inaugurada por Rousseau y con la retórica igualitaria y participativa de los principios de los discursos ideológicos en boga. El segundo, que aun su pregonado realismo resultaba manifiestamente incompleto: en los liberalismos democráticos son muchos (y muy poderosos) los individuos que "adquieren el poder de decidir" por métodos que nada tienen que ver con "el voto del pueblo". Estaban para probarlo los grandes grupos económicos, las fuerzas armadas, los servicios secretos, los "masas media" y desde luego, los aparatos burocráticos del Estado. La justificación schumpeteriana en términos de procedimiento difícilmente se hallaba en condiciones de resistir el debate político.

3. Pero sobrevivió porque, por mucho tiempo, casi no hubo debate. Y no lo hubo porque, paralelamente, cobraron forma en el Occidente próspero las diversas expresiones del llamado "estado benefactor", con su paucidad de medidas redistribucionistas y protectoras del consumo popular. Podía argüirse entonces, como se hizo, que la democracia liberal era poco igualitaria en su funcionamiento pero producía, en cambio, resultados sustantivamente

4. Desde 1983, el liberalismo democrático procura establecerse nuevamente entre nosotros. (Su más plena encarnación en el mundo es la primera, la que comenzó en 1916 y fue sustituida en 1930 por libertades tan poco respetuosas de la voluntad popular como el propio general Urquiza). Las libertades públicas que ofrece y de las cuáles éstas mismas gozaban constituyeron, sin ningún lugar a dudas, un patrimonio inestimable de los argentinos, que es importante defender contra cualquier intento de sustracción.

5. Pero el régimen no se limita a asegurar tales libertades: instala también el gobierno de las élites, de modo que el poder puede a la ciudadanía y consiguientemente a su funcionamiento pero producía, en cambio, resultados sustantivamente

entre nosotros: una monarquía con fachada republicana, que unificadas a las élites y ejerciese el poder en representación de las clases populares. (No me refiero sólo al primer año del mandato de Menem; también bajo Alfonsín asimismo a un sustancial esfuerzo de concentración del poder en la figura presidencial; a la subalternización del parlamento y de la actividad legislativa; y al abierto protagonismo de los grandes grupos económicos, que al mismo tiempo con la ley y no fueron afectados después por los cambios electorales).

Por eso creo que se imponen dos preguntas: ¿esta intervención parece viable la consolidación de este liberalismo democrático todavía in-

6. "El liberalismo argentino brinda un excelente ejemplo de lo que Croce llamaba *liberismo*—doctrina económica que tiene por dogmas el libre mercado y la iniciativa privada—".

7. ¿cómo debemos colocarnos frente a él quienes, en nombre de la tradición democrática, lo criticamos desde una perspectiva socialista?

8. A la luz de la experiencia de los países desarrollados y en función de los elementos de juicio disponibles, lo menos que puede afirmarse es que esa consolidación enfrenta dificultades considerables.

9. Por un lado, el liberalismo argentino brinda un excelente ejemplo de lo que Croce llamaba *liberismo*—doctrina económica que tiene por dogmas el libre mercado y la iniciativa privada—distintamente del liberalismo—doctrina política profundamente comprometida con la constitucionales que la actualizan—de ahí que haya contribuido a los golpes militares y tan poco a un fortalecimiento genuino de las libertades públicas y de la conciencia colectiva acerca de ellas. Sería, entonces, pueril concluir a este liberalismo democrático que ahora intenta darse aire populares con un liberalismo político auténtico. Puesto de manera algo distinta, en buenos principios aquí se trataría menos de democratizar al liberalismo que de constituirlo.

10. Por su parte, los elementos de-

SLUFF

Año 1, Nº 1
Primavera 1990

DIRECTOR

Carlos Auyero

CONSEJO

de redacción

Alvaro Abbe
Carlos Altamirano
Pablo Bergel, Ariel Colombo
Nicolás Cessulio
Hosoco González, José Nun
Beatriz Sarlo

ARTE

y diagramación

Clara Altamirano
Esté no ha sido ilustrado
con dibujos de Noemí
Hendel, Luyo Vázquez.

DIRECTOR

Comercial

Jorge Eduardo
Minervino

Composición, armado
e impresión:
Talleres Gráficos Lizard,
Viel 1444, Buenos Aires

La Mirada, editada
por Fundación
del Sur,
Cochabamba 449
(1150)

Buenos Aires,
TEL: 361-8549,
TEL FAX: 18348
CEMOS AR

FAX: 514-8020611
Registro de la
Propiedad Intelectual
en Trámite.

mocráticos que ha vehiculado el peronismo no sólo se definen siempre como tales sino que además han tendido a ser escasamente participativos. Es verdad que hubo y hay esfuerzos por lograr esta última tendencia; pero, en general, han acabado por ser más que el verticalismo (asumiendo como virtud) de los estilos de liderazgo y de organización piramidales, el sometimiento en sus más diversas expresiones. Vale decir que, ante un radicalismo desbordado por el autoritarismo de su gobierno e inmanentemente dividido, la responsabilidad mayor de conciliar un liberalismo democrático en la Argentina se encuentra actualmente en manos de la singular alianza —que reúne desde el autoritarismo y un democrático populista de cuño autoritario.

En tercer lugar, no únicamente se halla el país ante el peor crisis económica de su historia, que fuma y somos testigos del acelerado desmantelamiento de lo poco que quedaba de un "Estado benefactor" que, de todos modos, aún nunca pasó de mito.

En estas condiciones, hoy no es exactamente fácil imaginar que el liberalismo democrático pueda afianzarse en el largo plazo como otros. Éste es un riesgo que cuenta lo que suponen ciertos intereses bien intencionados —ha mostrado una buena intención— cualquier exclusiva justificación por las reglas y, mucho menos, en los fallidos procesos de marginación social que expulsan a amplios sectores que ya estaban en el borde. Como me dirá, quizás, que así se está aborregando el terreno para que, en un par de años, presenciamos que alguien argentino "que dejara a casi todo el mundo contento" (lo que contrasta, en buen agüero, con cuando se habla de milagros lo único que puedo hacer es quedarme resignadamente callado).

Entretanto, las evidencias indican que se persiste en el viejo error de suponer que, si se consigue estabilizar y tonificar de algún modo la economía, los problemas sociales van a ir desapareciendo por arrastre. Entre otras cosas, esto significa ignorar que revertir la pauta regresiva de distribución del ingreso y la avanzada cualitativa del desarrollo al país es una cuestión política antes que económica; y que está siendo resuelta en forma contradictoria, los intereses de anchas franjas de la pequeña burguesía y de la clase trabajadora. Si de algo vale en esta experiencia comparada, en situaciones como la actual la divisiva parece clara: o se le da prioridad y explícita prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población, o en el mejor de los supuestos, se avanzará en la construcción de un tipo de autoritarismo excluyente, sin posibilidades de transformarse en un sistema he-

garmónico de consenso amplio. Es cierto que, por el momento, existen varios factores que militan en favor de una aceptación generalizada de este tipo. Cito rápidamente algunos: 1) un rechazo pragmático a las soluciones de fuerza, alimentado por el horror emborbotado que provoca el recuerdo de las dictaduras militares; 2) "necesidad de creer", que hoy incide en buena medida la popularidad de Menem así como antes incidió la popularidad de Alfonsín; 3) la heterogeneidad y la fragmentación crecientes

La república posible



"...la competencia elitista por el liderazgo puede necesariamente, más tarde o más temprano, ese desentencando con los políticos".

de los sectores populares, que ha puesto en crisis a sus formas tradicionales de organización; y 4) un clima ideológico internacional —decisivamente reforzado por los medios masivos de comunicación— que da respaldo al proyecto en curso y que priva a la gente de elementos que le permitan conectar su malestar cotidiano con otros mundos posibles también en gestación.

Esto dicho, sin embargo, son numerosos y conocidos los síntomas

inquietantes. Y hay, entre ellos, uno que deseo subrayar muy especialmente: la bajísima credibilidad social de los políticos. Sé que, para algunos, meniar este tema es hacerle el juego a los subversivos, así como antes criticar al stalinismo era hacerle el juego a la derecha. Pienso que, en vez de querer hacer el caso con un harnero, conviene preguntarse por las causas de esta muy extendida desconfianza. Ciertamente, diversas explicaciones: el incumplimiento sistemático de las promesas electorales; el doble discurso y las mentiras constantes, que la moderna tecnología de las comunicaciones hace menos ocultables que nunca; la hostilidad, la insipidez, el velleitario desahogado etc. Son todas, en gran parte, válidas. Pero quisiera subrayar en un diagnóstico de tipo más general. Puede resumirse así: en un contexto como el que vivimos, el intento de consolidar un liberalismo democrático sumamente restringido a la competencia elitista por el liderazgo produce necesariamente, más tarde o más temprano, ese desentencando con los políticos; y, a su vez, las cosas volviéndose, a su vez, una de las mayores amenazas para el mismo intento. Porque, parafraseando a Chesterton (y recordando nuestra historia), el peligro de quienes dejan de creer en los políticos no es que pasen a no creer en nada sino que empiecen a creer en cualquier cosa.

La consecuencia que quiero extraer es que el mantenimiento de las libertades políticas exige algo más que en otros lugares —otorgar más un papel central a la participación y no a la mera competencia por el liderazgo. Con lo cual comienzo a responder la segunda de las preguntas que dejó planteadas en el artículo.

El tema es particularmente arduo y reclama desarrollo más extenso que el que puedo dar ahora. Sobre todo porque introducirse de lleno en él obligaría a despaesar previamente las simplificaciones y las confusiones que acumulo en su torno o al uso desapaesivo que casi siempre han hecho nuestros políticos de la palabra participativo.

Baste señalar que no me estoy refiriendo a la pseudo-participación comitil o orientalista ni tampoco a las clásicas convocatorias instrumentales a la plaza. Hablo de la democracia participativa, expresión que resultaría redundante si la participación democrática no hubiese terminado por abrirse en tantas direcciones contemporáneas. Esto es, hablo de una crítica cultural profunda que lleve a otorgarle tanta o más relevancia a las obligaciones políticas horizontales, con nuestros prójimos, que a las verticales; que desahorcado y ponga en discusión las definiciones convencionales de lo público y lo privado; que ataque las

ciudadanías ideológicas de la dominación y del privilegio; y que concrete la bajísima credibilidad social de su autonomía propia, así sea responsable por ella.

Si esta crítica cultural, las aplicaciones participativas se vacían fácilmente de contenido. Sabemos desde hace mucho que en el orden de todo cambia hay una necesidad. Se trata, entonces, de probar mediante esa crítica la necesidad la participación genuina que hoy existe en muchos sectores de nuestra sociedad, cada vez más hartos de las políticas apocátipas, de los tecnócratas y de los salvadores de la patria. Es una de las principales tareas que debemos asumir hoy quienes nos situamos en lo que llamó el momento de la tradición de la democracia y que empezamos por la generación de múltiples espacios de discusión y de intercambio solidarios que privilegien un orden social distinto. Porque sin debate, sin deliberación entre iguales, no hay democracia. El liberalismo democrático ha aplicado este principio a su modo: respaldando la libertad de expresión y la igualdad entre ciudadanos y el debate, a una política entre dirigidos. La democracia participativa no cuestiona esa igualdad formal en sí misma sino que la trasciende, porque no reduce la política al ámbito estatal ni agota la participación en el voto lo cual no le permite necesariamente estas instancias en nombre de una luzora democracia directa: en sociedades complejas, también las formas representativas son indispensables.

¿Quiere decir esto que la democracia participativa podría llegar a convertirse en el principio de organización de nuestra sociedad? No, lo sé y pienso que, en este momento, no creo que no se sí quiera demostrar importante. Sin embargo, sí creo que, si se formula (en tono decididamente escéptico) puede ubicar una advertencia convincente y se agolgan cuando la participación reciba hoy tratamiento de mito y no de opción a realizar. La advertencia es la forma de la advertencia desde luego, que ayuda a la reflexión y cumple funciones críticas valiosas. No me creyeron por el momento un proyecto de acción (Gadamer). En cambio, el mito, como enseñaba Borel, no es un atractivo astrólogo: es una condensación de la realidad que se vuelve, en un momento de seriedad, un medio instrumental para actuar sobre el presente y no una predicción sobre el futuro.

En nuestro caso, el mito de la existencia de una crítica cultural profunda que lleve a otorgarle tanta o más relevancia a las obligaciones políticas horizontales, con nuestros prójimos, que a las verticales; que desahorcado y ponga en discusión las definiciones convencionales de lo público y lo privado; que ataque las



es la de mujeres y hombres que reivindican sus banderas de "libertad, igualdad y fraternidad"; que rechazan a los Autoridades; y que incluyen que, en cuestiones de poder, no hay otra virtud que la de esolador entre pares, en el curso de experiencias compartidas.

Es ahora, entonces, que opino que resulta urgente promover la participación, entonces, de probar mediante esa crítica la necesidad la participación genuina que hoy existe en muchos sectores de nuestra sociedad, cada vez más hartos de las políticas apocátipas, de los tecnócratas y de los salvadores de la patria. Es una de las principales tareas que debemos asumir hoy quienes nos situamos en lo que llamó el momento de la tradición de la democracia y que empezamos por la generación de múltiples espacios de discusión y de intercambio solidarios que privilegien un orden social distinto. Porque sin debate, sin deliberación entre iguales, no hay democracia. El liberalismo democrático ha aplicado este principio a su modo: respaldando la libertad de expresión y la igualdad entre ciudadanos y el debate, a una política entre dirigidos. La democracia participativa no cuestiona esa igualdad formal en sí misma sino que la trasciende, porque no reduce la política al ámbito estatal ni agota la participación en el voto lo cual no le permite necesariamente estas instancias en nombre de una luzora democracia directa: en sociedades complejas, también las formas representativas son indispensables.

Las dificultades de la empresa son mayúsculas. En primer lugar, las identidades y las autonomías ni absolutas ni se constituyen en una vez para siempre: se redefinen y se resignifican, con las transformaciones y quiebras organizativas consecuentes. (En este sentido, la organización misma ya supone limitaciones, en la medida en que implica ciertas modalidades operativas y una necesaria división del trabajo entre sus miembros). Después, resulta bastante esperable que muchos ámbitos participativos sufran suficientes dificultades en trascender el particularismo de sus propias reivindicaciones y se agolgan cuando las satisfacen o se frustran al comprobar que, generalmente, las acciones que los afectan no están en sus manos.

La lista de problemas no es corta. Así, antes insinué que la democracia participativa no era sinónimo de basillero y que requiere conformar formas de participación directa y representativa. Esta coordinación es indudablemente imprescindible entre la participación y la obligación a traducir y a hacer inteligibles entre sí experiencias y aprendizajes tan distintas que no pueden darse siquiera por descontado que hablan el mismo lenguaje. Pienso, por ejemplo, en la comunicación no autoritaria entre el nivel "partido" o el nivel "sindicato" y el nivel "organizaciones de base", o en un encuentro entre delegados de "grupos de trabajo" de áreas de casa y de profes-

"Se persiste en el viejo error de suponer que, si se consigue estabilizar y tonificar de algún modo la economía, los problemas sociales van a ir desapareciendo por arrastre".

sionales e industriales en villas, en barrios obreros y en surcos de clase media. A lo cual se agrega el lógico intermediario de las diversas demandas que dicta la abersidad crítica de la democracia, que busca favorecer la solidaridad, por el otro lado sostener y volver más frías los horizontes del diálogo.

Todo esto es evidente e inevitable pero no necesariamente inabordable. Por definición, reformas culturales y morales como las que implica la democracia participativa son procesos laboriosos, que tienen bastante días de Sísifo. Solíamos repetir antes, contados, que en el vientre de la vida sociedad se estaba gestando la nueva. Hoy hemos aprendido, creo, no sólo que esta gestación es apreciablemente más lenta que se nos imaginaba sino que resulta por lo menos ingenuo esperar que la mayoría de los cambios de una madre enferma nazcan perfectamente sanos.

Quizás, para que nadie se llame a engaño, a la democracia participativa convendría colibrar de entrada esa inscripción que llevaban las antiguas espadas itálicas: "non le fidat de me si e manca i cur".

Al cabo de muchos años, dos notables líderes de la democracia participativa, el chileno C. B. Macpherson y el italiano Norberto Bobbio, llegaron —cada uno a su manera— a una sorprendente conclusión de que eso que el segundo denominaba "las deficiencias necesarias de las democracias representativas establecidas" son casi imposibles de transformar. En otras palabras, el liberalismo democrático, una vez consolidado, bloquearía decisivamente la probabilidad de convertirse alguna vez en una democracia participativa.

Prematura o no, tal conclusión no tiene una evidencia directa sobre mi argumento. Según subrayaba el "sindicato" y el "organizaciones de base", o en un encuentro entre delegados de "grupos de trabajo" de áreas de casa y de profes-

que sostengo que, en Argentina, la participación y no la simple competencia por el liderazgo, resulta la mejor garantía de que pueden mantenerse las libertades públicas, con el adensamiento de las redes asociativas y la conciencia de las propias capacidades y responsabilidades que esa participación supone.

¿Por qué camino se consolidará entre nosotros el liberalismo democrático? Depende de circunstancias ahora imprevisibles. Si así fuese, se tratará de un liberalismo democrático progresista, mucho menos elitista y conservador que el actual y bastaría más cercano al ideal de John Stuart Mill. Pero sea o no, dejar apostar también el "privilegio del atraso" para hacer más conveniente lo que esa misma pudiera acabar conduciéndose a una combinación original que unos llamáramos, probablemente, socialismo democrático y otros, democracia a secas. Especular ahora sobre el nombre resulta, finalmente, menos importante que el dándose cuenta desde ya que la república imaginada por Borel no tiene por qué ser de la única posible.



Great Grain.

SOLO LA BONDAD DEL GRANO ENTERO!

*GALLETAS DE ARROZ INTEGRAL CON SAL.
*GALLETAS DE ARROZ INTEGRAL SIN SAL.
*GALLETAS DE TRIGO INTEGRAL CON SALVADO

100% NATURAL.

ATENDEMOS DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAÍS.

Atinenta S.A.
P.L.L. S.R.L.
C/Colón 1146
C/Chelín 10
Capital 13400
Tel. 47.93.871

Tomás Abraham

La proscripción nacía

"Fue publicada la identidad de una nueva columna de herejes: los social-demócratas"

"Umas y armas coinciden por el momento"



o es el mismo democratizar que realizar actos o ideas grandilocuentes. La proliferación de retóricas jurídicas si no se acompaña por hechos propios o resultados inventados los espectros. Esta es una de las zonas de la decadencia y la derrota de algunas corrientes democráticas, pero es una razón derivada de una situación que intentaré explicar.

Ha cambiado la democracia argentina. No funciona como en los primeros años del gobierno de Alfonsín. La democracia nacional está bajo custodia. En este momento se vive una democracia de proscripción tácita. No se prohíben partidos o movimientos políticos, pero se está de acuerdo en que no volverán a gobernar. Se les permitirá, según las circunstancias, deambular por la oposición. Esta situación apenas se conoce, rara vez se reconoce, y raras veces se desconoce. Actúa, a pesar del embudo, en las profesiones colectivas e individuales, y así no salir a la luz, provoca molestias, confunde y traba cualquier tipo de actividad. **Parálisis y deprime.**

Memor que la última presidencia presidencial, pero la votación se realizó en un clima de desobediencia civil organizada, levantamientos militares y maniobras financieras. A veces coincidentes, otras veces no, estos sucesos golpeó, mostraron que el alfonsínismo y la política guberna y que el radicalismo no más tendría una mínima estabilidad.

Se hizo conocer, además, una nueva lista negra. Fue publicada la identidad de una nueva columna de herejes: los socialdemócratas. Se designó mediante este nuevo bautismo a un número de personas nacidas en los últimos años de las décadas corrientes de opinión que debían someterse a una paulatina desaparición política.

Añtes fue el anarquista-anglófilo-socialista-anarcho-socialista-marxista-jujo, se vergue por un nuevo enemigo de la nación, que a nadie engaña cuando cambia de colores porque siempre es el mismo.

El subversivo argentino tiene las mismas características que el hereje medieval. Es un criminal, un criminal por su pensamiento. La vejez de la función de hereje es el origen de pen-

samiento. Esta idea de que hoy orinales por el pensamiento y que el castigo es hacer desaparecer, torturar o quemar sus cuerpos, está en la base de la élite-política-argentina.

Recordemos que el Kiu Kux Khan no sólo eliminaba negros sino también "liberales" o "radicales", los blancos con alma negra.

El rasgo común de la socialdemocracia argentina fue la de intentar cambiar esta tradición nacional. En ella se inscribieron la renovación peronista, el radicalismo alfonsínista, socialcratismo, izquierdas. Estas alianzas expresaron el efecto perdurable que habían dejado las organizaciones de derechos humanos en los partidos políticos. Esta convergencia dio el tono a los primeros años del gobierno de Alfonsín.

Bajo el nombre de socialdemócratas no están agrupados los que se enfrentan al peronismo: éste ha sido infiltrado. El peronismo está envenenado de socialdemocracia, como antes lo fue de marxismo. Hoy quienes piensan que a un mismo verso no bueno aplicarse el mismo verso. Curas de este tipo siempre necesitan de un sermón. Ya es nombre de la tradición hegeliana, caótica, el rostero, la doctrina nacional, la metafísica habitual de los vengadores de la muerte remite a un amplio abanico de ideologías.

Lo cierto es que desde el año 1981, la política que engendró a los responsables del Proceso de Reorganización Nacional ha sido astucia, golpeada, casti de Proceso. A pesar de las leyes de la obediencia decaída, punto final, retroceso y tramachas, la socialdemocracia quedó sacudida por sus propios herejes, sus primeras intenciones. No tendrán el rol olvido.

La proscripción a la que me refiero, a pesar de ser tácita, es activa y es real. Se manifiesta en ciertos síntomas de nuestra actualidad: denuncia sistémica, la persecución, el entorpecimiento, la asociación, el estancamiento, el abandono político de derechos humanos en las últimas elecciones. No tendrán el rol olvido.

La proscripción a la que me refiero, a pesar de ser tácita, es activa y es real. Se manifiesta en ciertos síntomas de nuestra actualidad: denuncia sistémica, la persecución, el entorpecimiento, la asociación, el estancamiento, el abandono político de derechos humanos en las últimas elecciones. No tendrán el rol olvido.

judicial de características oligárquicas sentenciando de acuerdo a la condición socio-económica de los encusados. La proliferación de connotos, argentinismos como el de que los EE.UU. nos necesitan más que nunca —de modo análogo a la guerra de las Malvinas—, dato que el cierre de Europa sobre sí misma los unirá a nosotros en medio de oleadas de inversiones. Las políticas de difusión y comunicación irrefernables de imágenes de muerte y violencia desahoy y excitante —desde la pena de muerte hasta la justicia propia— que se diagrama como nuevo símbolo social. El patrocinio de nuevos abramos sociales y políticos que juegan todos los papeles de la tradición logoprogresista.

Esta sintomatología nos habla de los nuevos rasgos de la democracia argentina.

Proscripción táctica quiere decir que las corrientes políticas abarcadas por la palabra socialdemócrata, derrotadas en recientes elecciones internas y externas, no volverán a gobernar, pero a un mismo verso no bueno aplicarse el mismo verso. Curas de este tipo siempre necesitan de un sermón. Ya es nombre de la tradición hegeliana, caótica, el rostero, la doctrina nacional, la metafísica habitual de los vengadores de la muerte remite a un amplio abanico de ideologías.

Lo cierto es que desde el año 1981, la política que engendró a los responsables del Proceso de Reorganización Nacional ha sido astucia, golpeada, casti de Proceso. A pesar de las leyes de la obediencia decaída, punto final, retroceso y tramachas, la socialdemocracia quedó sacudida por sus propios herejes, sus primeras intenciones. No tendrán el rol olvido.

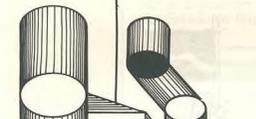
La proscripción a la que me refiero, a pesar de ser tácita, es activa y es real. Se manifiesta en ciertos síntomas de nuestra actualidad: denuncia sistémica, la persecución, el entorpecimiento, la asociación, el estancamiento, el abandono político de derechos humanos en las últimas elecciones. No tendrán el rol olvido.

El señor de muchos, la impotencia, el fatalismo, no son productos del azar. Es el efecto que provocan las situaciones de vigilancia. Estar en capilla no constituye una sanación, es una advertencia paralizante. Impide los proyectos, debilita el espíritu, reduce la capacidad de pensamiento, rebaja el castigo. Es bueno dar cuenta para desentramar sesionaciones difusas, hora de la verdad no llegará mismo, los socialdemócratas signiprendiendo, esperando, a un bove de poder —"el partido único del

Los partidos mayoritarios con sus alianzas contra natura y sus estrategias posiblistas disocian al régimen democrático de las demandas populares.

Paradoja de la oportunidad del socialismo

Carlos Ayuyo



o parece fácil explicar la permeabilidad de radicales y peronistas al programa de la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

Al parecer fácil explicar la permeabilidad de radicales y peronistas al programa de la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

Al parecer fácil explicar la permeabilidad de radicales y peronistas al programa de la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

Al parecer fácil explicar la permeabilidad de radicales y peronistas al programa de la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

El mercado político

Es indudable que han contribuido eficazmente a la institucionalización de la competencia pluralista por el poder, pero al precio de reducir de esa competencia los temas más sustantivos (y no para resolverlos, precisamente) convirtiendo la política en un juego tan intenso como artificial y en un escenario pequeño reservado para dirigidos en el que se deslegitima un espectáculo de rivalidad o teatro que tiene poca relación con las preocupaciones reales de la gente. Es que las respectivas orgánicas de estos partidos han resultado estratagemas para impedir que no necesiten acudir a la participación activa de la ciudadanía para respaldar sus posiciones o actos de gobierno. Les basta con legitimarse recíprocamente autoinflándose en términos excluyentes como interlocutores privilegiados del poder. Producen ellos mismos su "opinión pública" y crean su propia "demanda electoral" al monopolizar la "oferta" política, tal como se puden hacer empresas que, asociadas o solitarias, monopolizan el mercado de un país, cuando y a qué precio pueden comprar el control del mercado. También en el terreno político la "demanda efectiva" o el poder de compra del ciudadano se deslegitima por los costos de acceso al "mercado" electoral para partidos competidores son extremadamente altos, el partido único del ajuste puede llevar adelante su programa con un fuerte grado de invulnerabilidad e impunidad. Esto último les permite resistir un repensamiento de las opiniones de los sectores políticos y representativas en respuesta a las demandas de los sectores de la fuerza obrera prescindir de aliados conservadores o liberar como peones a factores de los objetivos gubernamentales.

ajusta" — por la que liberales, radicales y peronistas en una alianza no explícita han jugado un papel decisivo en la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

ajusta" — por la que liberales, radicales y peronistas en una alianza no explícita han jugado un papel decisivo en la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

ajusta" — por la que liberales, radicales y peronistas en una alianza no explícita han jugado un papel decisivo en la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

ajusta" — por la que liberales, radicales y peronistas en una alianza no explícita han jugado un papel decisivo en la desorganización de los movimientos sociales, en el encapsamiento de las demandas conflictivas, en la descomposición de las cuestiones públicas centrales, en la degradación de lo político como producción de sentido y en la pasividad de la ciudadanía.

"Al partido único del ajuste no le servirán sus engaños y los resultados empíricos que pueda exhibir"

cer más o menos lo opuesto: inducir la desmovilización, deslealtades de las promesas, ignorar el debate, reducir las decisiones a los técnicos, etc. Esto fue lo que efectivamente ocurrió, favoreciendo a la sociedad un estado esquizofrénico que oscila entre la bronca y la apatía, entre la indignación y el desmoronamiento. Al mismo tiempo, este estado de alienación respecto de lo político y de los métodos inflacionarios o imponentes para cambiar la orientación del gobierno, condujo a un innovativo funcionamiento las estrategias implementadas para enfrentar las situaciones dilemáticas antes señaladas.

Radicales y peronistas no parecen ser representantes de las opiniones mayoritarias compartidas la creencia de que las políticas pragmáticas y conciliadoras (en relación a derechos humanos, deuda externa, por ejemplo) eran las únicas políticamente viables y las únicas consistentes con la consolidación del sistema. Tendieron, al contrario, a imponer su propia opinión a partir de sus propios diagnósticos de la crisis y de un giro o reajustamiento que se pone en evidencia ya en la campaña electoral de 1983 y que tenía sus antecedentes en las posiciones asumidas frente a la dictadura. Al optar por una estrategia gubernamentalmente parvas, se convirtieron a demeritacionamientos exógenos al proceso político que bloquearon cualquier otro camino. Más bien me inclino a pensar que han sido producidos la respuesta que tanto el gobierno como el partido único del ajuste se eligió para los efectos de-

Para muchos este es un logro nada despreciable, considerando que en nuestro país los partidos nunca antes se habían constituido en un sistema. En efecto, las tendencias movimentistas y hegemónicas han quedado diluidas, al "boto" social o nacional ya no se lo identifica con la parte "buena", y las "partes" reconocidas a la contraparte el derecho a compartir la representación de la sociedad. Pero debe admitirse, inmediatamente, el precio que debe pagar para ello: una bove de poder —"el partido único del

El fantasma de los costos

Lo admira o no, radicales y peronistas coinciden en una idéntica sobreestimación de los costos para la democracia que podrían obtener si se hubiese apelado a reformas apoyadas por el partido en el poder y en la confrontación con la sección de capital que son los responsables y beneficiarios de las crisis, y comparan especulaciones y desconfinanzas recíprocas (aún no saldadas) acerca de lo que haría el adversario en caso de adoptarse una política de reformas y sucesivas. Y en la práctica fueron adoptando una estrategia oportunista que representó una solución racional para los dilemas que percibían como tales al inaugurar el régimen democrático, y que tenía su punto de partida en una interpretación derivada de la tradición populista: la supervivencia de los partidos y las chances que ofrece al juego político dependían de la disponibilidad de los recursos y aspectos del Estado megalítico que, simultáneamente, los instrumentos keynesianos de regulación estatal se habían vuelto inoperantes sin contar con un modelo que los sustituyera.

De manera que el optimismo se expresó rápidamente en la "racionalización" de los partidos en el sentido de que el Estado debía intervenir en el proceso de racionalización, un Estado el que a la vez había que reformar reemplazando su papel en los procesos de acumulación, dar lugar a un capitalismo autónomo y competitivo (no asistido, no subsidiado, no preferido).

Trato de no darle una connotación peyorativa sino más bien analítica al "oportunismo", y que se enfoca la cuestión desde una óptica moralizante. Independientemente del rechazo ético que pueda merecer, debe admitirse que dentro de ciertos límites el oportunismo fue y es una estrategia política racional. La ausencia de la justicia como principio de la acción no es, en nuestro caso, obra de alguna patología patológica en particular, sino de las condiciones corporativas irresistibles de la tradición y cinismo de élites líderes populistas. Puede expresarse, además, que hay buenos motivos de eficacia instrumental para dejar de lado promesas o convicciones en aras de conciliar la preservación de las reglas de juego con el relativo en términos de poder relativo.

No cabe conlugar tan rápidamente, sin embargo, el oportunismo sea absolutamente invariable a las políticas y ordenamientos que genera y en los que se mueve, esto es, que su propia lógica no contenga efectos contraproducentes que le hagan perder eficacia y racionalidad. Principalmente en la medida que deja de ser accidental para tornarse rutinario, suspendiendo o interrumpiendo sino de la rela-

ción entre fines y medios, entre maximización e identidad, entre corto y largo plazo. La solución oportunista de los dilemas de la transición de la gestión de la regulación económica, y de transferir al sector privado la responsabilidad de liderar la acumulación de capital, reservando para el Estado las tareas administrativas, represivas y asistenciales. Al ajuste antinflacionario se acopló así el ajuste estructural, a la búsqueda de un equilibrio fiscal estable se le sumó una política de privatización, desregulaciones y apertura que hipotéticamente servirían a las condiciones exigidas por el sector privado para invertir, aumentar la eficiencia, productividad y competitividad de la economía. La reforma del Estado en favor de la liberalización de los mercados, con el apoyo de los acreedores externos y de los grupos empresarios locales más poderosos, sería de este modo el puente entre estabilidad y crecimiento. El crecimiento y la desinflación produce inflación, y a no lo hace o deja de participar en la satisfacción de necesidades y en la actividad productiva genera protesta. En cualquier caso permanece en el centro de los conflictos sociales o de esa guerra civil encubierta por la cual la política es reemplazada por los partidos. En cualquier caso, la inflación, presente o futura, actual o latente, amenaza a la estrategia de los partidos de apoyarse y de legitimarse por el Estado ante la sociedad. La inflación volatiliza a las autoridades públicas y la obliga a hacer cumplir efectivamente las reglas a los sectores sociales y se asocia a la disolución de hecho de las capacidades regulatorias sobre los intereses privados.

Hacer intervenir al Estado en los procesos de legitimación o en auxilio de los partidos constituyéndose en una prolongación burocrática y clientelista más, tiene sus límites e inconsistencias. En primer lugar porque el Estado mismo sufre un déficit de legitimidad. Una doble legitimidad: si cumple con las funciones que les son propias y que la asumió de a largo de décadas, interviniendo en la acumulación y distribución, produce inflación, y a no lo hace o deja de participar en la satisfacción de necesidades y en la actividad productiva genera protesta. En cualquier caso permanece en el centro de los conflictos sociales o de esa guerra civil encubierta por la cual la política es reemplazada por los partidos. En cualquier caso, la inflación, presente o futura, actual o latente, amenaza a la estrategia de los partidos de apoyarse y de legitimarse por el Estado ante la sociedad. La inflación volatiliza a las autoridades públicas y la obliga a hacer cumplir efectivamente las reglas a los sectores sociales y se asocia a la disolución de hecho de las capacidades regulatorias sobre los intereses privados.

Advertidos de que la política antinflacionaria es insuficiente e inoperante en el largo plazo, y que los mismos no son capaces de resolver el déficit estructural del que deriva el doble cuestionamiento al Estado, los partidos fueron adoptando cada vez con

mayor decisión (fundamentalmente a partir del segundo semestre de 1987) la idea de "privatizar el crecimiento", de convertir al mercado en el eje de la regulación económica, y de transferir al sector privado la responsabilidad de liderar la acumulación de capital, reservando para el Estado las tareas administrativas, represivas y asistenciales. Al ajuste antinflacionario se acopló así el ajuste estructural, a la búsqueda de un equilibrio fiscal estable se le sumó una política de privatización, desregulaciones y apertura que hipotéticamente servirían a las condiciones exigidas por el sector privado para invertir, aumentar la eficiencia, productividad y competitividad de la economía. La reforma del Estado en favor de la liberalización de los mercados, con el apoyo de los acreedores externos y de los grupos empresarios locales más poderosos, sería de este modo el puente entre estabilidad y crecimiento. El crecimiento y la desinflación produce inflación, y a no lo hace o deja de participar en la satisfacción de necesidades y en la actividad productiva genera protesta. En cualquier caso permanece en el centro de los conflictos sociales o de esa guerra civil encubierta por la cual la política es reemplazada por los partidos. En cualquier caso, la inflación, presente o futura, actual o latente, amenaza a la estrategia de los partidos de apoyarse y de legitimarse por el Estado ante la sociedad. La inflación volatiliza a las autoridades públicas y la obliga a hacer cumplir efectivamente las reglas a los sectores sociales y se asocia a la disolución de hecho de las capacidades regulatorias sobre los intereses privados.

Errores de cálculo

Al margen de esos factores que contradicen la expectativa de que el mercado del Estado podría autorregularse y crecer, el crecimiento, hay errores de cálculo que se desprenden del mismo esquema. A la inversión privada que de seguir siendo más paleta o inexistente, en parte por su complejidad y necesidad con la inversión pública, y en parte por la movilidad internacional

de los capitales que poseen aquellos proyectos que no aseguran una rentabilidad extraordinaria. D) la reforma privatizadora y el reequilibrio, por la que se busca convertir en permanente el ajuste fiscal, atenta con los objetivos de la estabilización. Fundamentalmente al incrementar el déficit fiscal potencial y futuro, representado por todas las erogaciones que serían necesarias para satisfacer las demandas sociales y económicas que el Estado debe y aminorar, transitorio o definitivamente, a los fines de eliminar el déficit fiscal real e observado. Pues es rectora la incertidumbre y la desconfianza para invertir privado que la estabilización de falta intencional subsanar, más aún si no existen fuentes de financiamiento público, interno y/o externo, en cantidad suficiente como para superar la brecha entre el corto y el largo plazo. O) El capital privado, liberado del Estado y de las fuerzas de trabajo, podrá desplazar aún con mayor facilidad que hasta el presente sus excedentes y adoptar sus decisiones de inversión con total independencia de las necesidades productivas del país; d) la integración transnacional segmenta la economía y resulta más probable que el capital que ingresa se obtendrá cuando la inversión privada autónoma reemplazara en volúmenes sustantivos a la inversión pública y cuasi pública.

Errores de cálculo

Al margen de esos factores que contradicen la expectativa de que el mercado del Estado podría autorregularse y crecer, el crecimiento, hay errores de cálculo que se desprenden del mismo esquema. A la inversión privada que de seguir siendo más paleta o inexistente, en parte por su complejidad y necesidad con la inversión pública, y en parte por la movilidad internacional

de los capitales que poseen aquellos proyectos que no aseguran una rentabilidad extraordinaria. D) la reforma privatizadora y el reequilibrio, por la que se busca convertir en permanente el ajuste fiscal, atenta con los objetivos de la estabilización. Fundamentalmente al incrementar el déficit fiscal potencial y futuro, representado por todas las erogaciones que serían necesarias para satisfacer las demandas sociales y económicas que el Estado debe y aminorar, transitorio o definitivamente, a los fines de eliminar el déficit fiscal real e observado. Pues es rectora la incertidumbre y la desconfianza para invertir privado que la estabilización de falta intencional subsanar, más aún si no existen fuentes de financiamiento público, interno y/o externo, en cantidad suficiente como para superar la brecha entre el corto y el largo plazo. O) El capital privado, liberado del Estado y de las fuerzas de trabajo, podrá desplazar aún con mayor facilidad que hasta el presente sus excedentes y adoptar sus decisiones de inversión con total independencia de las necesidades productivas del país; d) la integración transnacional segmenta la economía y resulta más probable que el capital que ingresa se obtendrá cuando la inversión privada autónoma reemplazara en volúmenes sustantivos a la inversión pública y cuasi pública.

riesgo permanente de reinflación y de alta inflación? Y cómo hacerlo cuando las condiciones que se buscan recrear para asegurar la continuidad y predominio de las organizaciones partidarias tienen efectos contraproducentes al producirse el ajuste de largo plazo no se da a gran escala que carece de valor intrínseco y con el valor extrínseco al momento de ser el ajuste a preguntarse por qué habría de apoyarlo cuando sus beneficios no se ven, sino que demorado tarde o temprano se van a perder. El fundamentalismo neoliberal y el voluntarismo de mercado, junto al aparato burocrático de la derecha, parecen haber relajado a la sociedad con mitos y falsas que todo lo prometen a condición que hoy se acepte lo contrario. En este sentido han logrado parcialmente que hasta los propios sectores expulsados o excluidos del tipo de ajuste y modernización elegidos tiendan a naturalizar el estado de una crisis que ya se resolvió en su contra y que acepten una marginación que no se transitoria como se creó sino de necesidades estructurales. Pero la racionalización neoliberal no se apoya en ninguna teoría ni ideología democrática (solo promueve que a través del mercado se acelerará en el futuro indistinguible de niveles de mayor eficiencia y competitividad) y las esperanzas que ha recibido generan un efecto de retroalimentación que pueda justificar los sacrificios del presente y que conculque la socialización de los avances en la dirección prevista. De manera que el ajuste político del que no se servirán sus beneficios y dependa de los resultados empíricos de su puesta en marcha, de la tasa de crecimiento, tasa de ocupación, tasa de inversión.

Rescatos

Por último, el desplazamiento a la derecha y la indisciplinación de las opciones políticas libera a los partidos del centro popular pero al mismo tiempo genera necesidades de producir nuevos recursos de poder. Y esto es costoso en un sentido más específico aún. Los partidos de élite, obligados por la propia y equitativa ciudadanía en general y la menudeada participación de militantes, se esforzarán por sumar electos (costo) o lo harán con muchos conservadores provinciales, grupos políticos de centro izquierdo y medios, e intercomunicación de gobierno, cargos y otros beneficios políticos que los desproporcionados en relación al aporte electoral o de legitimidad que les aporta. Dado que la victoria electoral la continuidad en el poder adquiere para el elector un mayor valor que el de contenido u objeto de la victoria tienden a sellar acuerdos con rentables y formar coaliciones con los empresarios desafiados a esperar para un futuro tan indeterminado como

para los trabajadores, la creación de condiciones de "confianza empresarial" que se supone serán el resultado de la reforma y el crecimiento de reforma del Estado. A ello hay que sumarle la dinámica excluyente de una modernización que, por ejemplo, incrementa la productividad pero no necesariamente una cualidad distinta a la del desarrollo de otros espacios en las que el sector moderno y el tradicional se zagoado están simplemente yuxtapuestos; ahora la modernización segregativa abandona a las provincias y regiones enteras a la marginación. Se trata, así, de una racionalidad instrumental antagónica a los valores de la modernidad (justicia distributiva, derechos humanos, autonomía nacional, democratización de la economía, etc.). Esta integración transnacional que produce la desintegración nacional se combina con un desajuste cada vez más excluyente y centralizado en la toma de decisiones que excluye a los jueces, posterga a las provincias, acude a leyes y decretos de excepción o emergencia, que fortalece la discrecionalidad e impunidad políticas del Poder Ejecutivo, y que aprisa a dispositivos de seguridad cada vez más autoritarios que a través de una dificultad más parte al sistema de partidos, las demandas de control por la exclusión pueden empalmarse con demandas menos tangibles pero no menos significativas de participación, de sentido, de legitimación y de eficacia, de democracia.

Rescatos

Por último, el desplazamiento a la derecha y la indisciplinación de las opciones políticas libera a los partidos del centro popular pero al mismo tiempo genera necesidades de producir nuevos recursos de poder. Y esto es costoso en un sentido más específico aún. Los partidos de élite, obligados por la propia y equitativa ciudadanía en general y la menudeada participación de militantes, se esforzarán por sumar electos (costo) o lo harán con muchos conservadores provinciales, grupos políticos de centro izquierdo y medios, e intercomunicación de gobierno, cargos y otros beneficios políticos que los desproporcionados en relación al aporte electoral o de legitimidad que les aporta. Dado que la victoria electoral la continuidad en el poder adquiere para el elector un mayor valor que el de contenido u objeto de la victoria tienden a sellar acuerdos con rentables y formar coaliciones con los empresarios desafiados a esperar para un futuro tan indeterminado como

"Se trata, sí, de una racionalidad instrumental antagónica a los valores de la modernidad..."

bitamiento y desintegración del capital político originario de los partidos mayoritarios, al que se suma el desmoronamiento del sistema de representación y la pérdida de calculabilidad del proceso político. En síntesis, es posible concluir que llegado cierto punto el oportunismo deja de ser una racionalidad instrumental para convertirse en su contrario. En su organización y objetivos, también por ser amenazados por los mismos factores que estratégicamente habían seleccionado para consolidar su preservación en el tiempo y en el poder. Las chances de mantener una opinión pública favorable a sus políticas se toman cada vez más dependientes de las decisiones privadas de inversión y de un paradigma neoliberal incapaz de justificar de modo convincente los retrocesos y fracasos; las posibilidades de concertación se reducen al mínimo por la adición del Estado en favor del mercado; el carácter salvaje de la modernización se sostiene en una distorsión autoral de las prácticas

4to. encuentro latinoamericano SISTEMAS HUMANO AMBIENTALES

Tema oficial: AMBIENTE Y POBREZA

Diciembre 6 - 8 - 1990, Buenos Aires, Argentina

Instituto de Medio Ambiente y Habitat Popular, y Revista Habitat al Sur, de FUNDACIÓN DEL SUR, Cochabamba 449 - Capital

Auspician: Asamblea Ecológica Permanente, Argentina Red Nacional de Acción Ecológica de Argentina Comisión de Ecología y Medio Ambiente - Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina Centro Latinoamericano de Ecología Social (CICOR) para el Estudio of Man-Environment Relations Centro de Enlace de Acción y Medio Ambiente Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico, Uruguay

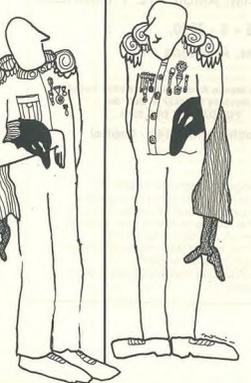


MADRES LINEA BONAFINI

El desarraigo de la sociedad de las Madres-Lineas Bonafini y la distorsión de su mensaje ético reconocen, en este análisis, tres causas: la frustración ante la "justicia" que proveyó la democracia, la presión de los imperativos ideológicos setentistas y los defectos propios de la cultura política argentina.

De la ética a la política

Carlos Alberto Brocato



ueves 4 de mayo de 1989, aula de Sociología, sede de la Tabladita. Había, entre otros, una Madre del sector de Hebe de Bonafini. Tres veces, no una, estampaba en el aire tanto de esa noche, no recordamos si la historia no lo considerará mañana héroes. El artilugio es demasiado inocente: está claro que no esperarán el juicio de la historia pues quien habla de ese modo es porque hoy, no en un remoto y evanescente futuro, los considera ya héroes. Este juicio condensa un punto de reflexión al que, en un inicio complejo de los últimos años, han llegado las Madres de este sector mayoritario, costo del que pudimos en general austrarse las Madres del sector Línea Fundadora, lamentablemente minoritario. No resulta como encoso encarnación la actividad y las posiciones de un organismo así generó que durante la época del terrorismo de Estado, en cambio viva y simbólicamente el mismo reclamo ético que se le hizo, desde la sociedad argentina, a la dictadura militar. Pero está claro también en esta altura que, por evitar esa incomodidad, innumerables argentines, dentro y fuera de los organismos de derechos humanos, contemplan cómo esa reflexión que han adoptado las Madres emociona la influencia del movimiento y lo alisa de la sociedad.

En el marco de recepción que imponen estas limitaciones, es indispensable aquí señalar cuál es la naturaleza de esa reflexión y cuál ha sido el ciclo que la ha preparado. Las Madres, en lo que concierne a lo primero, han asumido la posición de sus hijos desapegadas. Han ido recorriendo, a partir del retorno de la democracia, una torsión que las ha llevado a adoptar la ideología de sus hijos. El mecanismo interno de esa flexión es predominantemente simbólico-imaginario como suelen ser estos tránsitos complejos que se operan en nuestro psiquismo; pero la expresión sintomática que parecemos es predominantemente ideológica. Este es otro de los aspectos de la flexión: de aquel discurso ético simbólico que singularizaba a las Madres en la época de la dictadura, aquí ha girado este discurso ideológico-moral de ahora. Lo simbólico de lo que estaba compuesto de gestos silenciosos de presencia (realidad) significa (la presencia geográfica en la Plaza) y de reduccionismo texto (una o dos consignas, puden-

palmente "aparición con vida"), se ha transformado hoy, en torón con él completa, en una textualidad político-partidista (farragosa (en especial, el periódico) y en algunos significados sutiles (por ej. "millones asesinos impunes", las "herosas de la Tabladita" que ya no tienen la fuerza simbólica de antes) y que se han cargado de ambigüedad).

Es probable que muchas Madres en las que se ha operado esta flexión no posean noticia cierta de cuál era la posición política de sus hijos y la actividad, violenta o no, que realizaban en la época de su desarraigo. En efecto, y esto refuerza la impresión de que se trata de un proceso interno simbólico-imaginario en ellas que han adoptado, no la concreta y sabida militancia de sus hijos reales, sino la que los genocidas se lo vio como una mise en scène que concluyó en sentencias irónicas. Esta evaluación (la ha recibido el periódico) y se la escuchan a las Madres en sus intervenciones públicas. Ha habido aquí un ciclo vivo como el mismo, lo es, cuando el deseado se convirtió en fraude y frustración.

El segundo proceso que se observa en el ciclo de las Madres, cuyo inicio, como en el caso anterior, cabe ser fijado en los alrededores...

dición. Se ha producido una resonancia inconsciente en el espacio conlucido de estas Madres: cuantas veces la cooperación militar siguió mistificando el genocidio invocando una presunta "guerra sucia o subversiva", el eco doloroso de estas "Madres pueras" responder: "si eran guerrilleros", pero aquí ustedes los mataron igualmente. Cuantas veces los Altagoray continúan justificando faltarmente las violaciones a los derechos humanos, responderán impudicamente que "todos murieron en combate", el padecimiento no reparado de estas Madres parece responder inconscientemente con una contradicción: "ninguno murió en combate". Hay trasposición de términos equivalentes, en un diálogo que es el desarraigo de la sociedad global y se encuentra ahora cautivo en un maelstromo especial: curar y curado. Ellos y nosotros, nuestros hijos y ellos. Pero sea cual fuera la hipótesis descriptiva que se intente de la actual flexión, el mensaje ordinario que la sociedad recibe de las Madres es hoy predominantemente ideológico-partidista.

Tres procesos

¿Cuál es la naturaleza del ciclo histórico-social que ha preparado la flexión que hemos descrito? Tres procesos paralelos e interrelacionados han de indagarse para aproximarnos a su comprensión. El orden en que los presento no supone jerarquización alguna: simplemente es imposible determinar cuál de ellos ejerció más influencia que los otros. El primero es el de la "justicia" que observaron las Madres bajo el régimen democrático, vale decir, qué resaca o satisfacción recibieron a su legítimo anhelo de "justicia y castigo". Es predecible para esta categoría "E" que se presentará una evaluación "objetiva" de cuál ha sido esa justicia, pues la que importa aquí es la evaluación que de ella ha hecho ese sector de Madres, diferente en parte del otro, el de la Línea Fundadora. Para las Madres que encabezaba Hebe de Bonafini la esperanza justicia y reparación que traería la democracia ha sido viciada como una estafa. No sólo el gobierno ha captado con las leyes de "punto final" y de "obediencia debida", sino que, antes de eso, ya la CONADEP interpretada como una maniobra oportunista y el juicio a los comandantes se lo vio como una mise en scène que concluyó en sentencias irónicas. Esta evaluación (la ha recibido el periódico) y se la escuchan a las Madres en sus intervenciones públicas. Ha habido aquí un ciclo vivo como el mismo, lo es, cuando el deseado se convirtió en fraude y frustración.

El segundo proceso que se observa en el ciclo de las Madres, cuyo inicio, como en el caso anterior, cabe ser fijado en los alrededores...



tes del 83, es el de la influencia que comenzaron a tener sobre ellas tanto personas aisladas como grupos políticos. Esta influencia, que toma fuerza en ese tiempo, no podría ser entendida en el proceso anterior y el que veremos después de éste. Sería una superficialidad inadmisible adju- dicar el crecimiento de esta influencia sólo hecho de que la restauración de la democracia permitió la actuación más abierta de ciertos grupos políticos, por un lado, y por el otro, el retorno de exiliados que se continuaba firmemente arraigado en la sociedad argentina. Si las Madres no hubieran empezado a sufrir los efectos frustrantes del proceso que ha descrito en esta categoría, es lógico pensar que no se habrían mostrado tan permeables a esta segunda influencia que se ha con- fundido de estos dos procesos es la que potenció el resultado. De nuevo aparece aquí el entrecruzamiento de factores ideológicos y psicológicos: es imposible no ver, en el culto apologetico de las Madres que po- nen en manifiesto algunos exiliados apenas regresan, el sentimiento de culpa del exilio. Delante de que hablo de lo que examiné en El exilio es el nuestro (1988) de aquellos exiliados que forjaron un exilio mistifi- cado típicamente setentista, heroi- cista y escultórico. Son precisa- mente estos exiliados los que, con- servando entera la mistificación en la primera etapa de su regreso y algunos inclusive hasta hoy, hacen un fuertísimo aporte a las Madres: la presión setentista. No pueden ha- blar de ellas sin canonizarlas; los re- sultados imposibles reconocer su lec- ción ética sin enturberiar el reconoci- miento con la iconografía cultista. Se entrecruza que no hay nada de la responsabilidad sino desde la culpa.

Mucho de esto se percibe en los grupos políticos que comienzan a trabajar con las Madres y las presionan con su visión ultracatólica. Esta visión ha llegado en algunos casos a ser expresada en propuestas realmente perversas para el sufrimiento de las Madres, como la de "rehabilitación de la psicología" que degradó gravemente el reconoci- miento. Son ilustrativos los testimonios de identificación que constan las indicaciones y consejos profesio- nales. Uno de los casos más pa- rafraseados ha sido en cuanto a las re- flexiones angustiosas que muchas Madres expresaron a través del re- peticiones de duelo por la pérdida de sus hijos desaparecidos y las indicacio- nes inadmisibles que se les propo- nieron, que no hacían sino obstruir el camino de esa dolorosa autorreflexión: "enfocábase la búsqueda de una parcial pero posible catarización" o enclavaban la elaboración del duelo en fantasías de reintegración o en racionalizaciones culpabi- les. Nuestra comunidad profesional psicoterapéutica sabe bien

"... la esperada justicia y reparación que traería la democracia ha sido viciada como una estafa".

de que todavía pudieran existir prisioneros clandestinos se disolvía. Esto no fue un problema sólo para las Madres: a medida que se aproxima- ba a pruebas fácticas, se vio que se ha dificultado el reconocimiento a todo el campo progresista y democrático argentino. No es otra que esa dificultad la explicación que puede encontrarse a esta embudo e imprudente declaración de Alfonsín, en los inicios de la campaña electoral, sugería la posibilidad de que tales prisioneros existieran. No era fácil, por lo tanto, resignificar la consigna y recordarla en una certeza fáctica que sólo podía ser negada a un precio neurozante al- to. No era fácil para las Madres, por- que la certeza de la muerte no de- volvía el cuerpo ni organizaba los datos de su muerte ni proporcionaba el nombre del asesino. Parte de esto sobrevivió en, y sistema, a la consigna "castigo a los culpables", "¡cácel a los genocidas!". Pero la

Encuentro Latinoamericano "Cultura, Ética y Religión Frente al Desafío Ecológico"

Organizan: CIPFE (Uruguay) y Fundación del Sur (Argentina).

Tema: "Crisis, Ecología y Justicia Social".

Talleres: "Desarrollo, Deuda Externa y Ecología"; "Derechos Humanos y Ecología"; "Cultura y Ecología"; "Teología de la Liberación y Ecología"; "Justicia, Paz e Integridad de la Creación".

Participarán, entre otros: Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Jorge Peixoto, Ingemar Hedström, Federico Fajura, Joaquín Carragel, José Ramos Rodríguez.

Informes e Inscripción: Cochabamba 449 (1150) Buenos Aires; Tel. 361-8549, de lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Fax: (54) (1) 802-06-11-10; Telex: 18348 CETOS AR

Buenos Aires, del 2 al 5 de diciembre de 1990

certeza ya resistida y se negó toda posibilidad de resignificación, lo que no podía sino intensificar las perturbaciones psicológicas existentes y crear oscuridades ideológicas que confundieran a sus portadores como a los amplios sectores de la sociedad argentina en los que, hasta la fecha, las Madres influyen.

Ya para el fin de la dictadura comenzó a observarse un manejo ambivalente de la dicción-muerta que a poco se hizo ambiguo; apareció y reapareció en las enunciaciones un aspecto no claro que insinuaba una inconsciente utilización de la noción-negada como motor ideológico para la acción. En un reportaje que se reprodujo en Barcelona, y que se reprodujo aquí, Hebe de Bonalini nos ofrece esos informes sobre los campos, tal como estaban redactados, fueron malos, porque las madres se trababan en la calma y no querían saber más nada". (1) Los informes de que se trata se difundieron en Europa, condenaban el genocidio de la dictadura y afirmaban, según lo remarca Bonalini, que "el traslado [en la ESMa] significaba muerte". No es esta que transcribo el único testimonio que se encontraba de esta resistencia ambigua si se recorren los reportajes y declaraciones de la época. En la ambigüedad, en el "malentendido, es posible detectar el componente ideológico de la resistencia, de la renegación; el reconocimiento de la acción y la reflexión en torno de la posibilidad fáctica de ella producen efectos "militantes" perjudiciales, desaniman la "base". Por ello, la proclama-grito de las Madres en sus inicios, "¡Apelación con vida!", comenzó a conformarse para esa época con un ingrediente hasta allí desconocido: el cognominio. En el viejo texto, un imperativo ideológico-militarista empieza a pujar por completar la presencia con lo ético-simbólico que me refiero fue, en ese período crítico, 1983-1985, también paralizado por los que estaban al tanto de la actividad de las Madres. Hasta tal grado lo fue que, cuando, precisamente, uno de los primeros y más importantes puntos de fricción entre las Madres, pues una parte de ellas manifestó su decisión de no aceptar esa resistencia. Muchas Madres comenzaron a testimoniar dramáticamente el dolor espiritual que les provocaba el sostenimiento de un discurso casi fantasmático, de la consignación, empezaron también a cuestionar la rigidez de la resolución, poco a poco nos que un decreto administrativo, de que nadie autorizó legalmente las enunciamientos. Desde el momento del dolor y hacia las distancias intentos de perfilarse los signos de la futura ruptura. Las diferencias en este caso no pudieron ocultarse y se hicieron públicas con el primer exhumación, en Mar del Plata. Se hizo también inculcable el estilo autori-

lario con que Hebe de Bonalini impartía decisiones al resto de las Madres.

Las Madres, durante todo el largo período previo (1977-1983) al que he denominado "crítico" (1983-1985), no se plantearon qué hacían sus hijos cuando los desaparecieron. En este sentido, buena parte de la universalidad ética que las Madres incorporaron de los deshechos humanos. (En este sentido, esa posición las asemeja a la de Amnisty, de la que, curiosamente, se apartaron). Sea cual fuere la acción del diente y la actividad que pudiera producirse en su quehacer y la participación sus violaciones a los derechos humanos. No hay travesía posible de la transgresión ética social de los represores y la potencial que se pretendía adjudicar al reprimido. Es curioso observar cómo en aquella época las Madres estuvieron lejos de toda negociación de lo ético. Era la dictadura videlista la que estaba sumergida hasta la coronilla en el canto, como si quisiera sumergidos los Alsaygoray que pretendían desmilitarizar a los genocidas, inmortalizando a los "subversivos". Las Madres no exhibieron en aquella época ninguna tentativa de ceder a la transacción. Y es de nuevo curioso, y desde luego paradójico, que al cabo de diez años desconstruyeran ese lugar ético universal primigenio, que se mostró immune ante la ruptura del grupo de Madres que constituyó la Línea Fundadora no puede ser interpretado sino como la conducta cambelística habitual de nuestra vida política. Están allí presentes los "conocidos artículos" populares de descalificar al grupo de oposición como "elitista", "achacaré que su crítica al acto de los militares implicaba una "voluntad" ("¿?) negarle todo el significado que su acción política tenía por "falta de respaldo de este pequeño grupo". (2) La negación con la impugnación judicial del asamblea del 16 de enero (en la que se había manejado la contienda de Hebe de Bonalini) se había desplazado a las diestras), como si no se hubiera parecido a la propia acción reacción nuestra de considerar inexistente lo que simplemente nos seguimos negando. Y si el tan habitual reproche de nuestra cultura política a los que venían participando las diferencias, toda vez esas cosas nos meditaron el daño que le hacían al organismo dando a conocer las discusiones internas, que al fin y al cabo las hay en todas partes. "¿No se acordaron esas cosas conobido" no hay que hacerle el juego al enemigo? Las Madres diestras habían sido despreciadas en una operación factional, y según ella percipación cara a nuestra cultura política, desde la aceptación de un silencio... "El inocente" al fin y al cabo" del final de la dictadura, más allá, entre otros argumentos internos, al ardid del hecho consumado con que encerró la salida del ridículo. Fue un clásico coup de main: la discusión sobre el "proyecto" se abrió cuando ésta ya estaba en vías de realización. La astucia vinculada se explica porque, como que las Madres diestras se oponían al proyecto. Estas, locidamente, también el doble juego inabundante, qué diría de extraño a las Madres un mensajero que no sería re-

De la ética a la política

Carlos Alberto Brocato

"La transparencia, inédita, del lugar ético en que estaban situadas las madres es lo que resonó en el mundo".

ciones públicas.

Parece necesario ocuparse de la acción que a mi juicio debe combinarse en la explicación del ciclo que en recorridos las Madres en esta la flexión actual. Esto parecería resultar más difícil para la descripción, pero su presencia en infinidad de hechos se nos hace evidente, al menos a los argentinos. Y lo es para nosotros porque se trata precisamente, de nuestra cultura: ese conjunto de saberes (comprensión, creencias, costumbres y hábitos, conductas, mitos y visiones que toda comunidad nacional va produciendo en su quehacer y la cultura-histórica. El regla sus modos de convivencia, y el moralidad colectiva (o la desartida), preside las intenciones y grandezas comunes. ¿Qué ilusión podrá hacernos suponer que las Madres, argentinas, estaban por completo ajenas a esa cultura y, nada menos, siempre?

El modo, por ejemplo, como el sector de Hebe de Bonalini reaccionó ante la ruptura del grupo de Madres que constituyó la Línea Fundadora no puede ser interpretado sino como la conducta cambelística habitual de nuestra vida política. Están allí presentes los "conocidos artículos" populares de descalificar al grupo de oposición como "elitista", "achacaré que su crítica al acto de los militares implicaba una "voluntad" ("¿?) negarle todo el significado que su acción política tenía por "falta de respaldo de este pequeño grupo". (2) La negación con la impugnación judicial del asamblea del 16 de enero (en la que se había manejado la contienda de Hebe de Bonalini) se había desplazado a las diestras), como si no se hubiera parecido a la propia acción reacción nuestra de considerar inexistente lo que simplemente nos seguimos negando. Y si el tan habitual reproche de nuestra cultura política a los que venían participando las diferencias, toda vez esas cosas nos meditaron el daño que le hacían al organismo dando a conocer las discusiones internas, que al fin y al cabo las hay en todas partes. "¿No se acordaron esas cosas conobido" no hay que hacerle el juego al enemigo? Las Madres diestras habían sido despreciadas en una operación factional, y según ella percipación cara a nuestra cultura política, desde la aceptación de un silencio... "El inocente" al fin y al cabo" del final de la dictadura, más allá, entre otros argumentos internos, al ardid del hecho consumado con que encerró la salida del ridículo. Fue un clásico coup de main: la discusión sobre el "proyecto" se abrió cuando ésta ya estaba en vías de realización. La astucia vinculada se explica porque, como que las Madres diestras se oponían al proyecto. Estas, locidamente, también el doble juego inabundante, qué diría de extraño a las Madres un mensajero que no sería re-



dactado por ellas y hasta qué punto se distorsionaba el mensaje tradicional de las Madres (ético-simbólico) con esta nueva y abundante textualidad periodístico-ideológica que lo recubría. También se manifiesto aquí reclamo de Madres del interior que cuestionaron en una reunión nacional por qué siempre viajaban al exterior las mismas personas. Todas y cada una de estas actitudes conllevan un componente "argentino", con excreción de nuestra cultura, en especial la política, y no debían causar asombro, salvo a la derecha hipocrita y a cierta izquierda sacralizadora. Las Madres, a medida que fueron dejando atrás la preclaudicación material, aunque irremediada en lo simbólico, y adquirieron una infraestructura y se institucionalizaron como organización, no pudieron sortear, en combinación con los otros dos factores, el peso de la cultura en la que hacían y decían y su mirada en la sociedad a la que pertenecían. Esta es el tercer proceso que completa nuestra explicación del ciclo 1977-1985, con su período crítico 1983-1985.

Hacia la épica

Confluyen, entonces, una politización-paraditización, por un lado, y por el otro, una reivindicación-idealización de la actividad política de

los hijos. El sector mayoritario de Madres comienza a asumir la visión radicalizada sefesta y a reivindicar para sus hijos desaparecidos. Seguramente que ha operado aquí otra confluencia compleja: por un lado, lo que indicamos al principio, la asunción por las Madres de las connotaciones políticas que los genocidas y sus cómplices les atribuyeron a todos los desaparecidos, asunción que se refuerza con el sentimiento frustrante que las invade ante la justicia incumplida; por el otro, lo cambian causar asombro, salvo a la derecha hipocrita y a cierta izquierda sacralizadora. Las Madres, a medida que fueron dejando atrás la preclaudicación material, aunque irremediada en lo simbólico, y adquirieron una infraestructura y se institucionalizaron como organización, no pudieron sortear, en combinación con los otros dos factores, el peso de la cultura en la que hacían y decían y su mirada en la sociedad a la que pertenecían. Esta es el tercer proceso que completa nuestra explicación del ciclo 1977-1985, con su período crítico 1983-1985.

Confluyen, entonces, una politización-paraditización, por un lado, y por el otro, una reivindicación-idealización de la actividad política de

los hijos. El sector mayoritario de Madres comienza a asumir la visión radicalizada sefesta y a reivindicar para sus hijos desaparecidos. Seguramente que ha operado aquí otra confluencia compleja: por un lado, lo que indicamos al principio, la asunción por las Madres de las connotaciones políticas que los genocidas y sus cómplices les atribuyeron a todos los desaparecidos, asunción que se refuerza con el sentimiento frustrante que las invade ante la justicia incumplida; por el otro, lo cambian causar asombro, salvo a la derecha hipocrita y a cierta izquierda sacralizadora. Las Madres, a medida que fueron dejando atrás la preclaudicación material, aunque irremediada en lo simbólico, y adquirieron una infraestructura y se institucionalizaron como organización, no pudieron sortear, en combinación con los otros dos factores, el peso de la cultura en la que hacían y decían y su mirada en la sociedad a la que pertenecían. Esta es el tercer proceso que completa nuestra explicación del ciclo 1977-1985, con su período crítico 1983-1985.

Ciclotornos



i Pura sangre Argentina!!

FABRICADOS POR:



Administración, Montevideo y Exportación:
 H.W.S. S.A. - C.C. 789 - Tel. 4328 y 3187 (11 Int.) - 10141 C/Padre - Atq. Argentina.
 H.W.S. S.A. - C.C. 789 - Tel. 4328 y 3187 (11 Int.) - 10141 C/Padre - Atq. Argentina.
 (0123) Ferreyra - Córdoba



mente o no, poco importa, desde el punto de vista ideológico-político lo que hicieron sus hijos, mejor dicho, lo que estas Madres han asumido que hicieron presentemente sus hijos. Son revolucionarios, inician la Madre en el acto, lucharon por la liberación del pueblo. La línea de que habíamos se ha cumplido ahora en estas Madres que no reconocen, como se reconocía, sino que expresan una ren. Ideología moralizante de los combates armados.

Otra vez, como calco y mimesis de los 70, ha resurgido la heroización neofrágica de la actividad política de vieja fuerza fascista y otros ideológicos fascizantes. Lo novedoso, con respecto a esa oldé, es que una de las veinas del culto del militante heroico sea hoy un organismo de derechos humanos como las Madres. Otra vez la militancia escucha que la más alta forma de compromiso histórico-social no consiste en la conducta civil indoligable y consecuente con los principios del pensamiento social, sino que reside en ese acto de coraje en que se da batalla a la muerte y en cuya consecución la violencia se purifica y no purifica. Ya estaba esa idea coreliana juguetando en aquel reportaje a Hebe de Bonald, a Hebe de Bonald. Aunque se surge un humano tenorio.

"H. B. —Es humano y hasta comprensible, pero las Madres no temen el menor temor, y así es dicho humanismo, una comprensión más amplia. Cuando a una y le van el hijo, también le llevan el mundo. He descubierto que la más hermosa forma de morir es haciéndolo por una causa."

"No es una exaltación de la muerte?"
"H. B. —Es una defensa de la vida. Si alguien muere luchando por la libertad de su pueblo, tratando de cambiar un sistema injusto, no conviene en un ser tan generoso, ama de la forma la vida que es capaz de dar la suya." (3)

He aquí las dos ideas de que habíamos. Quiénes hayan leído declaraciones de las Madres de la Línea Fundadora o hayan tenido ocasión de escucharlas personalmente,

buscarán inútilmente en ellas esas ideas. Por el contrario, se enterarán de que el "medo" nunca las abordó en aquellas lúgubres circunstancias de la represión dictatorial que los resultaría absolutamente arrogante no reconocer, ni lucharán con sus hijos desaparecidos metáforas de actual coraje. Tampoco es así como el uso de la violencia beneficiante, de la muerte que "conviente" a la sufre, del acto único e impenitente que purifica. Es el culto del héroe castrense de batalla y la elevación de la muerte a adorno (4).

Y bien. Los procesos conyugales que he descrito se han cumplido y por consiguiente la fijación ético-ideológica se ha completado. El carácter fracional, autoritario y sectario que conlleva está ya cristalizado en las concepciones y prácticas del grupo Bonald. Una expresión transparente de esta fijación ha sido la solicitud que publicaron el 6 de enero de este año un motivo del velatorio e inhumación de los restos de Marcelo Ariel Gelman, previamente exhumados e identificados con la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense. En ese texto tesorado, que está indignancia y condenas inapelables, los antropólogos se convierten en agentes de la CIA, los familiares que consistentes exhumaciones pasan de debiles de espíritu a directamente traidores, los hijos son investidos de una sacralidad fáctica y la historia se nos aparece como una consagración más allá de la muerte. Es difícil imaginar un texto que en el mundo lo sobrepasa (5).

Con todo lo convencional y aproximado que se le pueda otorgar a la heroización que ha propuesto,

"otra vez, como calco y mimesis de los 70, ha resurgido la heroización neofrágica de la actividad política".

Las Madres-Linea Bonald recorren un camino que ya se ha recorrido al espasar reconstrucciones internas, por lo que es cable prever que estas acciones, como el movimiento al debilitado movimiento de derechos humanos. Visto el problema desde una perspectiva más amplia, se ha hecho necesario inscribir en las dificultades y restricciones que el pensamiento desprendera todavía el consiguiente social argentino en estas etapas de crisis. Pero situarlo en ese contexto no sugiere diluirle las especificidades, sino en todo caso remarcar algo determinado y poco practicado entre nosotros: la necesidad de discutir públicamente. Si no se abre de debate, seguramente arrastrando reconstrucciones sociales y una lenta y melancólica desvinción.

De la ética a la política

Carlos Alberto Brocato



NOTAS

- (1) Cf. Nueva Prensa, N.º 302, 22 de abril de 1983.
- (2) Cf. los datos del 7 de febrero de 1986, cuando he hecho pública la existencia de "un grupo disidente con la conducción", que ha presentado un recurso legal por el todo, "meja la centralidad de una mujer" (Claudia y la Raquel). La ruptura se formalizó el 10 de abril con la declaración de Linea Fundadora.
- (3) Las Madres de Plaza de Mayo fueron a las cosas por su nombre, reportaje a Hebe de Bonald por Verónica Zito Lema, La Uca, 16 de junio de 1985.
- (4) Cuántas manifestaciones sociopolíticas y parapolíticas-actuales hechas conocido en estos años como presuntas aplicaciones "convendidas" de los actos de los protagonistas por Hebe de Bonald y sus Madres que lo rodean. ¿Las Madres de la Línea Fundadora qué son, puesto que en muchos asuntos han protagonizado actos e ideas diferentes y son contrapuestas? ¿Son "otro" de madre, los hijos de otro modo no incongruentes? Ejercicios psicológicos y psicoanalíticos modificados desde el lugar ideológico en que estaban situados los que las fabricaban.
- (5) Me parece indispensable transcribir entre la solidez: "Luchemos por la vida, no los traidores. Asociación de Madres de Plaza de Mayo del mes de 1980."

los noticiis, se escuchó dicho que el presidente Menem dará el indulto a los condenados cuando lo emita. Cabe, la semana pasada, lo recordo ese mismo periodo que viene haciendo desde hace varios meses.

En nuestro país todas las crisis se resuelven de acuerdo con los deseos emanados del Penitenciario, el Fondo Monetario y la banca internacional. También los jueces condenan a Albatross de acuerdo con esas mismas ideas.

El compromiso asumido por el Gobierno de indultar a los penitenciarios que se otorga a esos jueces a extimar restos morales con el apoyo económico de la Fundación Ford y otros enemigos del país que colaboran ayer con la dictadura.

Con esas prácticas implementadas el estudio y la reconstrucción de cada por las asambleas, Iglesias y algunos movimientos, lécticas que el pueblo resista.

"Nuestros hijos, por más antropólogos que investigan, jamás morirán; nosotros no lo vamos a permitir, sus ideales, sus símbolos, almas y cuerpo de muertos. Pero, por eso, cuando se les ubica en prisión, que se equivoquen, porque su culpa es la nuestra, porque fueron y son, pero no habrá tumba que los encierre."

Asociación de Madres de Plaza de Mayo del mes de 1980.

¿SABES TU LO QUE ESTE PAÍS NECESITA?



El lugar del futuro

Si hace veinte años podía pensarse que el futuro pasaba por América Latina, hoy Europa es la imagen del futuro, incluso con sus incrustaciones de exilio y particularismo que recién se vuelven visibles con los procesos de la política internacional. Francia fue dueña de la revolución francesa que fue un período de agudización espectacular de los conflictos históricos que, posada por el cambio, lo convertía en su gran teatro. Probablemente Europa vive hoy un tiempo vergineo donde se acumulan hechos y gestos que aparecen imposibles en el corto plazo por los mismos protagonistas que, movidos por la idea de que el futuro se aproxima, se desplazan en el sentido del cambio con la conciencia del carácter histórico de sus actos. Y este juicio, desde un afuera relativamente remoto como es la Argentina, no parece sin fundamento. De alguna manera, los sucesos europeos pueden ser vistos como final de una era que se había inaugurado en la segunda posguerra cuando Churchill pronunció, por primera vez, la fórmula "corriente de hierro", expresando melancólicamente "el capitalismo" y "comunismo". De este mundo, que desmiente la muerte de la historia, Argentina es bien lejos y los actores importantes de la izquierda política, que hubieran debido captar sentido de esta nueva configuración, y también, de las locales, atravesaron un momento de estupor cuando se separan del mundo de las posturas construidas sobre el puro voluntarismo o la ignorancia a la ma-

Beatriz Sarlo

Temas del drama ideológico

Algunos hilos del drama ideológico de la izquierda en los últimos diez años: el *neofragorismo* (desplazamiento con un eslogan) impuesto en ocasión de la guerra bélica en México y siempre, al momento que mantiene consignas de la familia liberación o dependencia sin reconocidas en un escenario de cambio (social transformado); el *populismo* (que, reconocido por el triunfo radical de 1983 que no termina de digerir ni de explicarse, permanece en suspenso esperando que se cumplan las promesas de cambio); el *peronismo*, primero bajo la forma de la cuestión y el cambio, y luego con las ilusiones que suscita el grupo de los ochos); los problemas abiertos por una conciencia nueva de los derechos humanos (los límites del gobierno local), las consecuencias a largo plazo del punto final y la obediencia debida, por una parte; por la otra, la necesidad de un marco institucional que, en lugar de colaborar en la construcción de las cuestiones sociales como políticas, continúa en un tono general hipero-

La izquierda argentina ante la necesidad de trascender el discurso defensivo y el rol oracular de anunciar nuevas caídas.

(histia), la iluminación de las relaciones entre ética y política (que no ha sido parte de las preocupaciones de la izquierda radicalizada ni del peronismo) y que hoy se pone a la orden del día en la medida en que la instrumentalidad de la política esculpe la leyenda por la administración Menem).

Es decir que, nuevamente la izquierda argentina está enfrentada a la tarea de construirse como espacio ideológico y como acción política. La necesidad se impone en un momento de cambio que obligaría a una profunda reorganización (o captura) de actores y organizaciones presentes en el escenario político de los últimos años, sino en una escena cambiada sobre la cual sólo tenemos hipótesis.

Dos representaciones

De Menem se esperaba un plan y un estilo político y aparecen otros: este transformismo ideológico puede descubrirse en todas partes y ello para hacerlo dos actos igualmente simbólicos: el de la cancha de Huracán, en 1985, y el desfile del 9 de julio de 1986. En el medio hubo de otro, pero estos dos extremos parecen suficientemente representativos del cambio de figuras: de Menem salvador y esperanza de los peronistas, a un nuevo actor, el presidente de los pódicos. Si, en el primer acto, el estilo democrático daba paso a un populismo plebeyo y masificado, en el segundo, los símbolos de la izquierda y las fuerzas armadas ciudadanas se alían en el mil militar, coronando la opo-

ración que había comenzado por el indulto y cuya culminación el presidente anuncia para el fin de año con la libertad de los criminales militares y civiles que aún están presos.

La importancia crucial de este cambio de escenario y de libreto es incontestable, pero se puede intentar algunas precisiones. La fiesta en sí, al ser resaca de los símbolos que proliferan en la historia del peronismo y que, juntamente por eso, desdobló una serie de valores que aparecen Unidos, aunque no realizados por completo, en esa historia: Menem representa, todo visto de blanco, como esperanza de reparación de las injusticias, como defensor de los humildes, como político que, llegando desde el interior y arraigado en el corazón mismo del movimiento, sabrá interpretar deseos e intereses propios también son suyos; pronuncia un discurso donde la promesa está referida a un futuro cercano y recurre a palabras que pertenecen a la tradición de su auditorio: trabajo, salario, bienestar, salud. Expone con las figuras rítmicas del populismo y se coloca en un lugar que había quedado vacío: líder carismático, dirigente surgido al margen de las estructuras burocráticas, hombre del interior frente a los políticos de Buenos Aires, respos de las jerarquías del movimiento (y la inclusión de Lorenzo Milstein en blanco, no hace sino pre- pararlo).

Seguía esta figura Menem comienza el camino del candidato y la re- fuerza en una campaña electoral en los primeros peronistas (antes de la elección presidencial) que se alían en el mil militar, coronando la opo-

LUIS BRUNATI

OTRA SINTESIS

El peronismo no es ajeno a la crisis que atravesamos. Si bien avanzó positivamente en la democratización interior del partido, al mismo tiempo ha adquirido rasgos liberales. Abandonó las características movimientistas que le dieron origen en favor de políticas de corte partidocrático que son ajenas a la esencia del peronismo. Se han presentado fuertes críticas de gran parte de su militancia. La renovación contribuyó, de algún modo, a estabilizar y generar condiciones para que el proyecto actual fuera posible. Este proyecto cuestiona profundamente la identidad peronista y ha generado una crisis de identidad que va a tener que resolverse entre las elecciones de 1991. (...)

Frente a la crisis, nuestra fuerza política debe constituir una nueva síntesis política y social, en la que podamos inscribir nuestra concepción ideológica y las experiencias de las etapas anteriores del peronismo. Ello representa una necesidad y un desafío para el futuro. Es verdaderamente difícil desarrollar un proyecto nacional compatible con los sectores más postergados del movimiento (a los que el peronismo ha servido en su historia), sin una amplia base de sustentación política y social. La nueva síntesis deberá incluir muchos de los elementos que le han dado vida al peronismo durante tantos años, pero también deberá conciliar estos puntos de vista y esta concepción ideológica con los otros puntos políticos afines del campo popular.

Según se desprende de las páginas que Juan José Hernández Arregui titulera *La Formación de la conciencia nacional*, los escritos de cierto autor de la entreguerra, el francés Thierry Maulnier, no eran nada recomendables. Maulnier figuraba en un elenco de escritores que intentaba investigar los síntomas de la revolución contemporánea como una simultánea transfiguración del marxismo y del nacionalismo. Ocurría que Maulnier pertenecía a las filas de la "revolución nacional" y su visión del marxismo consistía en aceptar el papel positivo del proletariado al mismo tiempo que lo hacía depositario de valores cuya transcendencia iba más allá de la lucha de clases. El proletariado no podía rasgar un cuadro cultural intangible pues ese era un patrimonio eurocéntrico por su pertenencia al ser genérico del hombre y a la identidad de las civilizaciones. La nación podía ser rescatada por los hombres oportunos explotados, pero éstos eran a su vez rescatados por una suerte de raza nacional fundante. Inmune al juego agonístico de los intereses económicos contrapuestos.

Hernández Arregui no vendría a desarrollar argumentaciones tan disímiles a las de Maulnier. Sin embargo, no ocultara desdeñen por el francés, al que prefiere ver ligado muy estrechamente a las vicisitudes del *Programa de Acción Francésca*. Mucho más complicante con Maulnier resultaba Merleau-Ponty señalaba que Thierry Maulnier había llegado a la última frontera permitida a un pensamiento que había surgido de las filas ultramarinas. Salvaba la honestidad intelectual del autor de *Mezcla del nacionalismo y Violencia y conciencia* (los dos libros de Maulnier que hablan encontrado notable reciprocidad) y apropiaba súbitas reflexiones a un punto particularmente crítico del marxismo, el nacionalismo/socialismo. Se trataba justamente de la atención que le prestaban al autor de los escritos que cumplían los agrupamientos y las concepciones de raza, marxista en el interior de los movimientos de "redención nacional". Era ellos los depositarios de una misión impalpable: la de apuntar a las amplias potencialidades del límite revolucionario y crear un espacio que luego haría materia sustancial la reposición de la centralidad que el orden que "retornara" después el propio interior del "movimiento nacional".

El tema tiene infinidad de variaciones y el cambio heurístico es variable. Hernández Arregui, al fin y al cabo, con un esquema evolutivo de remota y remota herencia, intentaba encontrar un sujeto social en progresos capaces de autoincorporar el error de un nacionalismo sin fuerza social y de un socialismo sin vida nacional.⁽¹⁾ Con menor interés en

por esas asimétricas alienaciones, que al final del camino llegarían a su reconocida verdad. Thierry Maulnier no sólo ensayaba aplicar una mayor figura en la confrontación del nacionalismo y el marxismo sino que se abría a una cuestión que el autor argentino no convertía en motivo de sus reflexiones, aunque sí fueran el motivo de la complejidad de su último itinerario político (2). ¿Las inquietudes de la idea nacional, acaso no conigaban una literatura necesaria con una política imprescindible? Lo primero, llevaba a incluirlos; lo segundo, a expulsarlos. Entre la admisión y la expulsión se escribía una antropología socialmente avanzada; muchos de los que no querían privarse literariamente de ella, incluso después a condicionarla políticamente.

Thierry Maulnier no fue un autor leído por los nacionalistas argentinos, ni tampoco el bafío Henri de Man, que mantenía posiciones muy semejantes; y que había donado ciertos reflejos conceptuales bien acogidos por Gramsci, quien a las mismas preocupaciones por el porvenir del fascismo en el este cultural de Occidente, le agregaba una filología del sujeto en acción. Como ya he sido señalado, Hernández

Arregui comió un grueso error de apreciación en relación a Gramsci, en este caso de mayores consecuencias que su juicio avinagrado sobre una obra como la de Maulnier, con la que no se limitó a un simple contacto.

El marxismo de Hernández Arregui provenía de una interpretación leninista de la historia presente ("el imperialismo, escribió, es el más alto nivel de las formas culturales de la época"), y su nacionalismo no abandonaba fácilmente los trazos lugonesinos. Sus mayores logros no estaban en la identificación del momento donde se constituía el tema común abandonado por ambos afluentes (el nacionalismo con pueblo y el marxismo con nación), sino en un análisis cultural concebido como grandes formas de "la conciencia colectiva donde la actividad social, con sus intereses enfrentados, cobraba sus líneas de carne, ya sea contemporáneo, ya sea empírico, el surgimiento de la verdad. En este sentido, según la distancia del influjo de Rodolfo Mondolfo, quien traza al país una versión artemológica de la tesis gramsciana del tema



de la hegemonía cultural. Hernández Arregui, por su propensión a poner en la cuenta de un atomismo europeo, una fácil suma de manifestaciones culturales en mundos de valoraciones más soropáticas, se privaba de ver en Mondolfo algo más que un "maestro" que sin embargo no acababa de entender "la cuestión nacional". Allí sentía fuentes de inspiración que hubieran permitido leer un concepto de cultura menos recostado sobre las palabras de los ideólogos y más sobre las tramas sentimentales de la vida popular.

Enfaticándose con la tesis de la "izquierda nacional" que proponían de algunos artículos de Marx y de algunas tesis de Lenin sobre la "cuestión oriental" y "la etapa democrática burguesa", —es otorga que apresuradamente leídas, o sino, banalizadas, como ocurría también con las intervenciones laterales que Trotsky había realizado en torno del tema—, Hernández Arregui discutía la comparación de las fuentes literarias de Skalobrin Ortz y trató la obra de Jauregui en un pie de página. No reabrió con Macedonio Ferná-

ndez el mismo esfuerzo que le concibió la obra de Lugones, en quien vio un alma designada y en cuyos "oscurecidos" se encerraba un sujeto virtual que sufría por la falta de una salida social esclarecedora. ¿Acaso este recurso a la "promediada oscuridad" no podía favorecer el camino para adelantarse con mayores benevolencias en la comunidad metafísica y la ironía irrealizante, que Fernández había dejado en el umbral de la obra scalobriniana, y no sólo en ella?

Desde luego, estos apuntamientos sobre un libro como *La Formación de la conciencia nacional*, que pesa demasiado sobre perseverantes militancias de todo un período como para fomentar variedades retrospectivas sobre él, no deben dejarnos la tesis esputularia de un capitulo que sería de más gusto reabrir. Es cierto que cierta popularidad ideológica y una grandilocuencia agrilada por habilidades apoteofrónicas, no lo ayudaron a trascender las casillas de un historico Roberto Arlt(2). Sin embargo, un dicho de Cooke regresa en el sujeto tanto laminado con el que se entre-

"El enigma a resolver, para Walsh, era el de una criatura desvalida e inocente sobre la que se abalanzan malos mayores a sus fuerzas".

chocon aquellos dos conceptos que figuraron en la periferia de los contenidos Arregui y Ortiz. Los comunistas somos los enosisas": he aquí el coqueano afonismo.

Cooke habla de la, y no siempre con la natural premura del político realizador, la saga del marxismo de los 60. En su sentido figurado los Manifestos de 1944 de Marx, no sólo de Lukács, asombrada sin duda Gramsci, y su hazucoso teórico más perdurable y de cuya antigüedad algunas generaciones aún se cuenta, tiene las huellas de un pensamiento que todo le debe al andar argumentativo de la idea nacional. Se trataba de aquella afirmación sobre el "hecho maldito", donde el peronismo aparecía como una "maludancia" que no podía recuperar por sí mismo la totalidad del sentido histórico, pero que el mismo tiempo impedía que el "bloqueo histórico" enfrentado hiciera lo propio. El peronismo no pertenecía ni a un mundo burgués ni a un mundo proletario, sino a otro grado insuperable en cualquiera de esos términos, un gesto de maldición. El "maldito" designaba un sujeto social, un sujeto nacional efectivamente y no está en condiciones de elaborar un completo conocimiento de la. La maldición consistió en no saber bien quien se es, pero también en desbaratar el intento que el antagonista hace para reunirse su propia imagen interior. El mundo político que había construido Cooke se abalanzaba sobre un sujeto donde cada sujeto era portador de sentidos resistencias al reclamo político del presente inmediato. En otro sentido, tienen una consecuencia no tanto inesperada, como capaz de cobrarse sobre una fórmula para decir acaso en voz baja: la "comunidad metafísica" y la ironía irrealizante, que Fernández había dejado en el umbral de la obra scalobriniana, y no sólo en ella?

Por así el peronismo era un nombre imposible pero también insoluble. Desatase este jeroglífico, rescatar al sujeto construido a los de la maldición, donde cada conciencia sólo podría alcanzar la blasfemia pero no la blasfemia, donde cada conciencia con una ética de izquierda, una ética de la revelación. Cooke era, si se quiere, un "hecho maldito". Concebía la política como la oscura convivencia de los militantes avanzados con los "hechos malditos", donde habitan los hombres anteriores. En ese cuadro, era indispensable un sujeto social, y es precisamente en ese período donde lucía la literatura de Cooke. Literatura: es decir, la lucha política regresa por un diálogo siempre inconcluso, y se media a través de un lenguaje de inteligibilidad completa. El personaje de este diálogo entre quienes no pueden o no quieren saber ni entender

En el cuerpo se registran todas nuestras experiencias. Los dolores hablan de trozos en el flujo energético (crónicas o temporales), la liberación de estas construcciones permite una mejor percepción de su mismo. Masajes y ejercicios, a partir de la conexión con los centros de energía.

Tratamiento Individual
GRACIELA TABAK
Profesora de Lenguaje Corporal
Tel. 72-4943

DIETETICA CARABLANCA

- Protocolo Dietético
- Protocolo de pH balance
- Protocolo para diabéticos
- Nutriem y Macrobiótica
- Herbolarios
- Pases Fitness Dietéticos
- Espasmos Dietéticos
- Libros / Conferencias

Melabla 315
Tel.: 855-6491

La mejor en frutas secas, harinas, legumbres, cereales miel y productos dietéticos

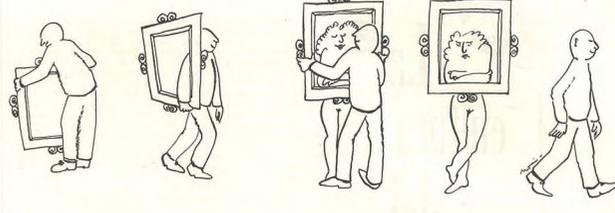
¿DONDE..?

DIETETICA VIAMONTE
Viamonte 859 322-3104

Balance de la izquierda peronista

Horacio González

Hernández Arregui, Cooke, Walsh. Apuntis para una historia de liberaciones bloqueadas.



truce en fatalidad. ¿Cómo iba a extenuarse realmente un movimiento visualizado elementalmente por las masas y que definió un tiempo hondo y traumático argentino, que atoraba a la vez lo inexplicable de la esperanza, pero también la angustia de que no iba nunca a realizarse? ¿Por una elección interna desahogada? ¿Por negociadores angustiados que esperábamos. Y en este sentido, nuestro hablar de época/cultura, es el tratar de dar cuenta de ese confluencia (y) atomizada por la diferencia abismal entre *alibai*, y concretamente arribar a las ruinas de ciertas historias, identidades, lógicas y domicilios políticos. Como si la incerteza que hoy nos impregna, fuera el precio de una historia cuyo único curso —circumstancialmente— es la subjetividad del que la porta. Esa trayectoria entre lo que antes presentamos (con la distancia de poder vislumbrarlo, hablarlo, "teorizarlo") y el ahora, en cambio, donde los argumentos políticos, sociales, económicos, parecen disverberarse en la inmediatez del presente desahogado. El desconcierto sería a veces el rostro de una historia analizada, un lugar (improvis) calculado. Una época/cultura/proyecto, siema, indiferenciada, que nos involucra, y que de muchas maneras, diglamente, políticamente, proféticamente, sociológicamente, periodísticamente, ensayísticamente, teórico pero no en lo que tiene da "dato" (año en su dato ausente); no en la repetición de sus datos sino en lo que termina por sernos impronunciable: eso que se presiente mediante la sensibilidad, desde lo cotidiano y directo, y que es nada menor que una época, pero en tanto metamorfosis de su fazonista. Un mundo que fuga y regresa como un mundo de complicada ecuación, y que solemos aplicar en la palabra cultura, en tanto aquello que nos queda siempre por decir, aquello que se dijo todo lo que se pudo. Cultura, lo que resta al acontecimiento, ese paisaje de definidos arbores, aza, cita de tiempos, conciencia, lógicas, lenguajes, emociones, con nuestra sensibilidad.

¿Algo inesperado?

De una manera particular, intrasmitible, que hace a su presente y a la dolorosa memoria de la muerte congresada de cada uno de sus pliegues, la sociedad argentina, y por lo tanto su historia actual, se nos presentaría como des-conocido. La fractura de un tiempo es un estado que suponemos, o intuimos, de reformulaciones. Es decir, es encontrar otras fórmulas, para reconocer los marcos, los actores, y exponer argumentaciones y propuestas de acción que se hagan audaces. Por detrás sin embargo de esta selva de hechos, del acontecimiento que abruma, aparecería la necesidad de dar cuenta de nuestro mundo nacional pero no en lo que tiene da "dato" (año en su dato ausente); no en la repetición de sus datos sino en lo que termina por sernos impronunciable: eso que se presiente mediante la sensibilidad, desde lo cotidiano y directo, y que es nada menor que una época, pero en tanto metamorfosis de su fazonista. Un mundo que fuga y regresa como un mundo de complicada ecuación, y que solemos aplicar en la palabra cultura, en tanto aquello que nos queda siempre por decir, aquello que se dijo todo lo que se pudo. Cultura, lo que resta al acontecimiento, ese paisaje de definidos arbores, aza, cita de tiempos, conciencia, lógicas, lenguajes, emociones, con nuestra sensibilidad.

La prevista embosca

Es bueno que esa idea ubica y la fealdad de "cultura", no tenga otra opción en ocasiones, que hacerse agarrado a los brazos de una conciencia solitaria, político-intelectual (aun sabiendo de pasajes sociales atemorados que a distintas formas la acompañan). Es entonces cuando la cultura del desconcierto, que tantos hoy concuerdan en que nos define, puede ser vista como el otro nombre que la ponemos a un

tiempo en realidad de gesta ordenada dispersa. Un tránsito donde lo que nos confunde no es tanto la inerte timorales de referentes, sujetos, representatividades y mundos similares, sino la profunda necesidad que tenemos de dejarlos efectivamente atrás, aunque lo nuevo, que costaría no ser, como dice el pensador Franco Rella, se nos haga impronunciable y desahogante.

"El equívoco histórico de los últimos 50 años", según Alonsín, lo incluye diáfananente a él y a su proyecto retórico.

de 40 años sostenidos de masme-dicación, como un mundo de oscuridades invisibilizadas? No se aparta y se asocia, infinidad de veces, la actualidad de formas, haceres y representaciones de lo político, tra-gado y mutado por esa nueva presencia, más de otros simulacros, variables y formas homogeneizadas llamada "opinión pública"? (No se percibió, se estudió y se retrocedió sobre las nuevas variables (integradas) y "neutralizadas" del diseño) de la emboscada, material-biológica de las derechas, dispuestas a vencer, cuando la izquierda, desde los sentidos del mundo y de la historia? ¿No se planeó inicialmente un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social? ¿No se planeó un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social? ¿No se planeó un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social?

al capitalismo? ¿No se discutió y se examinó lo que esto último significaba, en términos de pérdida de mitos, prescindibles mitos, portavoces, apasionamientos, ceremonias, rituales y creencias que más o bien habían hecho concretizable un mundo alternativo? ¿No se coincidió en que las equivocaciones, derrotas, frustración y delirio de las izquierdas peronistas y marxistas de los 60/70, agotaban un curso histórico de las concepciones de cambio en la Argentina, lo que abrió un extenso periodo de lapagón en términos culturales, que no iba a ser "re-mendable", "correctable" y "rationalizable" solo con un atarajeje en otras lecturas biológicas? ¿No se planteó, hace adentro y hacia fuera, que la dictadura de Videla, consecuencia entre otras cosas del fracaso del peronismo, había acentuado una sociedad declinante entre el miedo, el deterioro social, la muerte de solidaridades, pero no aforante en lo profundo de un mundo político clásico que no estuvo a la altura de ninguna circunstancia mínimamente recordable? ¿No se sintió, al poco tiempo de andar, a la retórica alforrista como la manipulación de la real historia que desde atrás nos iba a estar esperando indefectiblemente a estar yendo adelante, desinclinando y empezando desde el punto cero la reflexión sobre lo que realmente nos acontecía? ¿No se sintió y se analizó como un hecho "plano de significaciones" que la principal crítica a la actualidad de formas, haceres y representaciones de lo político, tra-gado y mutado por esa nueva presencia, más de otros simulacros, variables y formas homogeneizadas llamada "opinión pública"? (No se percibió, se estudió y se retrocedió sobre las nuevas variables (integradas) y "neutralizadas" del diseño) de la emboscada, material-biológica de las derechas, dispuestas a vencer, cuando la izquierda, desde los sentidos del mundo y de la historia? ¿No se planeó inicialmente un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social? ¿No se planeó un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social?

el capitalismo? ¿No se discutió y se examinó lo que esto último significaba, en términos de pérdida de mitos, prescindibles mitos, portavoces, apasionamientos, ceremonias, rituales y creencias que más o bien habían hecho concretizable un mundo alternativo? ¿No se coincidió en que las equivocaciones, derrotas, frustración y delirio de las izquierdas peronistas y marxistas de los 60/70, agotaban un curso histórico de las concepciones de cambio en la Argentina, lo que abrió un extenso periodo de lapagón en términos culturales, que no iba a ser "re-mendable", "correctable" y "rationalizable" solo con un atarajeje en otras lecturas biológicas? ¿No se planteó, hace adentro y hacia fuera, que la dictadura de Videla, consecuencia entre otras cosas del fracaso del peronismo, había acentuado una sociedad declinante entre el miedo, el deterioro social, la muerte de solidaridades, pero no aforante en lo profundo de un mundo político clásico que no estuvo a la altura de ninguna circunstancia mínimamente recordable? ¿No se sintió, al poco tiempo de andar, a la retórica alforrista como la manipulación de la real historia que desde atrás nos iba a estar esperando indefectiblemente a estar yendo adelante, desinclinando y empezando desde el punto cero la reflexión sobre lo que realmente nos acontecía? ¿No se sintió y se analizó como un hecho "plano de significaciones" que la principal crítica a la actualidad de formas, haceres y representaciones de lo político, tra-gado y mutado por esa nueva presencia, más de otros simulacros, variables y formas homogeneizadas llamada "opinión pública"? (No se percibió, se estudió y se retrocedió sobre las nuevas variables (integradas) y "neutralizadas" del diseño) de la emboscada, material-biológica de las derechas, dispuestas a vencer, cuando la izquierda, desde los sentidos del mundo y de la historia? ¿No se planeó inicialmente un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social? ¿No se planeó un proyecto de desarticulación de los distintos, que trala ajacada a crisis política y social?

provia, más profunda y cultural sociedad de hombres atrayendo miserias sociales, desperformancias abismales y conductas de aprobación al tiempo dictatorial, que jamás podrían elaborarse ni resolverse desde discursos de poder que, "al profundar", también pretendían el olvido de lo patológico de una sociedad re-democratizada casi exclusivamente por la guerra de Malvinas, es decir, desde la creación de una política con capacidad refundadora? ¿No nos interrogamos muchas veces en esta última década sobre la resistencia y la tenacidad de casi todo el inquerido nativo, incapaz de revisar y replantear un mundo de verdades que se venía abando 15 años antes que el muro de Berlín, necio o ciego en su tardío descubrimiento del peronismo en sus despojos, como puntos ciegos de nuestra cultura política (en contraposición a otras izquierdas de América Latina) que vacilaba permanentemente la posibilidad de aunar y constituir una nueva alternativa democrática popular frente al avance de las derechas y la irremediable crisis de los viejos reformistas?

En definitiva, el actual desconcierto nos embala, en proporción, es la escena esperada del mundo. Para muchos, hoy, a la intemperie, por lo tanto, el producto de errores de cálculo, de inocencias conflagrantes, sino precisamente fruto de haberse comprometido de lo que se presentaba desde los 60s (más acá y más allá de las fronteras), de dirigencias y de identidades que demostraron, en diversas maneras, su acierto cumplido, sus "tejanos" interminados, frente a una época histórica distinta y agramante.

El lugar incómodo

En este sentido, puede decirse, estamos todavía en un lugar de una cultura política (tal vez resistente, indudablemente frágil) donde pareciera que sólo nuestra conciencia, monolante o complicitaria, alberga una historia político-intelectual, crítica, militante o simplemente disconforme. Historia que nos pertenecía, que agudamos en frías y también impugneros en distintas etapas. Conciencia que, en su torbellino, asomara aquellos interrogantes e infinitas marcas de un viejo. Conciencia, también, como una inescrutable meliora, donde lo que se "toma" de ella, es la dificultad de pronunciar y hacerse cargo del "dato" como siendo un idealismo provechoso para encubrir las cosas, historias y memorias de una

La cultura del desconcierto



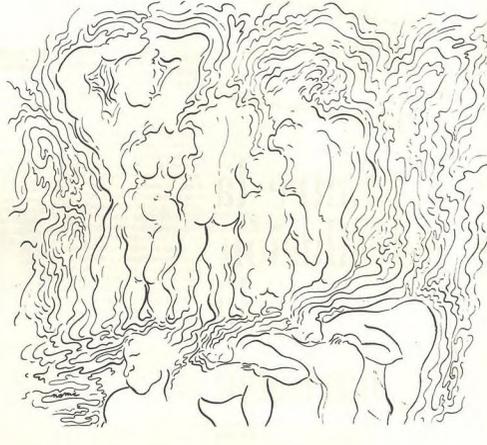
cional donde, antes de los actuales eclogos de los que somos testigos y de la embesada del festín de la derecha, la política fue para muchos un mundo de intervención, compromiso e imaginación. Hoy nos situaríamos en un umbral indistinto, buscando cada uno por sus razones, y un amplio conjunto también por necesidad imperiosa de reinventarse, la posibilidad de otra historia (con memoria y proyecto) que haga frente a la immane barbarización y deshumanización de una época histórica ya instaurada.

Los 60/70 fue el tiempo curioso-mente de los improvisados, de lo no muy calculado, promotor de certezas que "legitaban la historia". Qué iba a decir que la apolítica y no peronista juventud del '60, estaría dando la vida por Perón en el '70, que el viejo líder popular "prohibido de hablar el suelo" en el '70 iba a ser presidente en el '74, quién pudo predecir, en su véspere, al Corrobazo, o prever en abril del '60 lo que sucedería días después en París, como resonancia de una época. Daría la sensación que la "coertza" es una medida exteriorización (de avanzada) cuando la historia no nos opera y a golpes de improvisos: una fortaleza sublimada y a veces engañosa, en sus preferencias. Habría otros tiempos, pienso en voz alta, donde el esperado que se cumplían mayores abloraciones de lógicas, nos desguarneciera, para desinarnos a una extraña interiorización

(posiblemente también de avanzada). A un lugar con la consistencia de nuestras "incertezas" y sus marcadas biografías. Tal vez sea esto, y no las solides y grandes programáticas, el lento inaugurar de un nuevo camino cultural y político.

Nicolás Casullo

"... sólo nuestra conciencia, monolante o complicitaria, alberga una historia político-intelectual, crítica, militante o simplemente disconforme".





La mirada. Mirar. Mirar es clasificar, organizar, reducir. Fragmentar, privilegiar, elegir, ordenar, jerarquizar—ordenar. Mirar es controlar. Michel Foucault nos ha hablado ya suficientemente del poder de la mirada. No va del ser mirado, sino del mirar: *Mirar* —ha escrito— es dominar. Entre nosotros, Emilio de Toldi ha propuesto, en un exquisito trabajo en que se discute la naturaleza histórica y socialmente tipicamente peronista—del balcón y de la plaza, inventir la metáfora clásica El poder de Perón. En esta situación, en ser el único actor, sino en ser el único espectador. León Rocholich ha ido más lejos. Si Perón ama las concentraciones populares en la plaza, era porque entonces tenía su enemigo (al proletariado) a la vista: Controlado. Mirar es cultivar.

Pero no es de las alhivas miradas de los Principes (al menos, de los principes en tanto tales) de la que queremos ocuparnos acá. En realidad,

“La mirada de la Razón Política quiere ser una meta-mirada: una que pueda dar cuenta, en virtud de su sitio de privilegio, de todas las otras.”

dad, de todas las miradas que sobre un fenómeno político pueden desarrollarse, es de la Razón (para el caso: la de la Razón Política) a que nos resulta a nosotros más irritante y más digna de atención. En efecto: odiosamente instalada en la seguridad de su condición de única superior forma del mirar, la mirada de la Razón es por naturaleza jerarquizante, excluyente, insensiblemente totalitaria. Heredera de la disposición iluminista que la convirtió oratoria en el sitio privilegiado, en la trinchera más avanzada de la lucha contra las Levantadas “realmente existentes”, la mirada de la Razón cobija y alimenta las sutiles hilas del Poder: La Razón Intelectual es la consagrada de la Razón Gobernante; la Razón Gobernante, el lugar desde donde intuir el mundo. El go del crítico—de otro modo—es uno y el mismo con el ojo del vigía. Gobernar a los hombres es controlar la diversidad de sus acciones; mirar —y tanto más cuanto más “razonablemente”— es controlar la diversidad de los sentidos de esas acciones.

La mirada de la Razón Política ve y ordena. Y pretende que el particular orden que dibuja en las capriciosas coordenadas del mundo sea El Orden, sin más. Pone sentidos específicos a las prácticas: los actores y aspira a que esos sentidos las expliquen. Incapaz de ligar racionalidades múltiples y il-

gios del hacer y del pensar diferentes de las propias, carga a las acciones de los otros de razones y sinrazones que hablan menos de la naturaleza de los objetos estudiados que de la del mismo ojo investigador. Las pretendidas explicaciones de la pulza electoral padecida por la propuesta reformista de la Constitución bonaerense en el pasado agosto convalidan un buen ejemplo de cuanto venimos sosteniendo.

El desconcierto de los Hombres Sabios

El pueblo votó contra la polliquería, contra la corrupción y contra la socialdemocracia —se felicitó la derecha. “La gente votó contra el FMI, contra el plan económico y contra la socialdemocracia” —se congrató la izquierda. “Lo dicho: ésta es un país de canalallas y de fascistas” —sentenció la socialdemocracia. La mirada de la Razón Política es necia. Sostiene el privilegio absoluto de la propia posición sobre la negación de la existencia de diferentes registros de las prácticas sociales, culturales y lingüísticas, de diferentes códigos cuya simple referencia debería servir para poner entre paréntesis la posibilidad misma de cualquier explicación que se pretendiera universal. La mirada de la Razón Política quiere ser una meta-mirada. Una que pueda dar cuenta, en virtud de su sitio de privilegio, de todas las otras; una que de todas ellas (de los lenguajes col-

dianos, de los discursos ideológicos) pudieran ser, finalmente, reducidos.

“Nuestro pueblo es inexplicable” —se defendieron los analistas que dependiendo de sus lealtades políticas y ideológicas, explicaron de uno u otro modo el desplazamiento de la fidelidad popular. “Como semejante “desplazamiento” no habíamos más bien de una insuficiencia de los propios categorías analíticas que cuadrarían el espacio —qué duda cabe: borbón— en el interior del cual pensamos esos mismos expertos, que definen en las “regiones” (derecha-centro-izquierda, ni-guerno-democrático-luzamorismo) entre los cuales tal “desplazamiento” habría tenido lugar y debería ser explicado. El desconcierto de los Hombres Sabios fué grande: “La mayoría de los bonaerenses votó contra muchas cosas y, probablemente, a favor de ellas”, anunció Darío Castro. “Era el tiempo de fijar, como objetivo número uno la “lumbada de socialdemócratas”, se preguntó Eduardo Aliverti. La mirada de la Razón Política es vana: “No debemos mejor preocuparnos por buscar, en las grietas de sus propios sistemas clasificatorios del espacio público que intenta analizar, las huellas de una coherencia más profunda, los signos de una racionalidad distinta de la propia, las marcas de una otra forma de ordenar el universo de las prácticas políticas, la sospecha de que hay algo que se le escuche entre las manos?”

“La campaña por el SI fue impropia y mala” —reconoció los derrotados. El tono era el mismo del de aquel “no nos supimos comunicar” con que el alfarrinismo pretendió escuñar en un sólo gesto a pueblo y gobierno cuando comenzó a burlar una otra cuya cresta había desfilado ya irremediablemente atrás. El problema —allá como acá— lo había sido apenas “de comunicación”. La tesis dejaba así libre de culpa una gestión cuya complejidad y cuyos méritos no habrían logrado ser adecuadamente “transmidos” a los ignorantes masas, y en el mismo movimiento despostrada de toda racionalidad a la sentencia de las urnas las viejas cobizas de los políticos simples habían sido incorrectamente llenadas. Eso era todo. La mirada de la Razón Política es estrecha: puesta a elegir, prefiere conceder una derrota frente a los publicistas del otro bando (una derrota, al fin y al cabo, entre caballeros) que frente a la simbiosis popular.

“Sigo creyendo que el pueblo no se equivocó” —juró el Gobernador, en emotivoante confesión de escabada fe peronista. Pero el ex-presidente del mayor partido político argentino —no nos engañemos —no es hombre de haberse quedado en el 45. Si el pueblo no se equivocó no es porque sea —como se lo imaginó en tiempos ya idos— el nombre de una sustancia pura, autoconociente y verdadera, incapaz de error porque era una y la misma

cosa con la verdad histórica que encontramos. No. Si el pueblo no se equivocó es porque el nombre que en el lenguaje de las encuestas de opinión y del marketing político recibe ese espacio vacío de todo, ese puro recipiente de mensajes y de señales es el que, día tras postularse su perfecta nulidad, se le ha quietado, ha estado el derecho a errar: La idea de que el pueblo no se equivocaba ha tenido un largo camino desde su inscripción en un populismo sustantivista a su puesta al servicio de un iluminismo tecnocrático.

La opacidad de lo social

El pueblo no se equivocó —nos dice. Es mentado. Hija de una tradición que ciertamente no inauguraron los asesores de imagen noplanterses, según la cual la conciencia es un dato exterior a las prácticas cotidianas de los sujetos y debe serles introducida, en consecuencia, desde fuera, heredera en línea directa de un modo de pensar la verdad como revelación, y no como construcción interrogativa, la tesis de la manipulación de los almas bellas es el mejor artículo tórico que una Razón Política que aún se quiere progresista ha elaborado para salvar de la democrática falsificación que guiaríamos electoralmente la doble certeza de que el pueblo no hace canalallas y que b) noso-



“... las viejas cobizas de los simples habían sido incorrectamente llenadas. Eso era todo.”

tros estamos con el pueblo. Un pueblo que, imaginado entonces como el mero sitio de convergencia de una multitud de mensajes de cuya agudeza, oportunidad y capacidad de penetración dependerán sus acciones futuras, votó por él. No por que las abanderados del SI no supieron hacerles entender. La mirada de la Razón Política es soberbia: reserva para sí hasta el monopolio de los errores posibles. El pueblo —o, más delirada de un populismo que no lo cuadra— “no se equivocó”.

Sin embargo, ante la escasa suma de los votos con que la izquierda y la derecha partidarias pusieron lo suyo en las elecciones nacionales del 14 de mayo y el abultado porcentaje por el que el Ate se impuso en el plebiscito bonaerense del 5 de agosto, se abre un interrogante que se resiste a las soluciones simplificadoras. La hipótesis de una situa-

ción prerrevolucionaria en estas plazas resulta a todas luces tan infundada como la de una súbita conversión de los humildes al fascismo que más bien los ha tirado, cuando encontró en la historia política reciente una expresión política concreta, por víctima. Una y otra mirada están fuertemente condicionadas en su dirección y en su agudeza, pesadamente cargadas de prejuicios y de valores, igualmente orientados por un dispositivo teórico que los es proveio, que los justifica y que los requiere. Y no constituyen en esto sino la gran metáfora de todas las miradas posibles. La que hoy exige una perspectiva democrática y progresista debería comenzar por renunciar a cualquier intento de privilegiar, asumir explícitamente el interés público a cualquier costo de orientarla y ponerse al frente de una búsqueda que, sin garantías metafísicas ni seguridades de triunfo, sin ánimos devoratorios de secretas transparencias ni vocaciones perseguidoras ni ideologías ni verdades reveladas, pueda hacerse cargo de la irremediable opacidad del lo social y prestar, desde el reconocimiento de esta inevitable complejidad, cuantos hábitos de ser las coordenadas que permitan expresarla políticamente y orientarla hacia la búsqueda de situaciones de mayor justicia y equidad.

La mirada de la razón



Eduardo Rinesi

Encuentro Latinoamericano "cultura, Ética y Religión Frente a Desafío Ecológico"

- Organizan:**
- CIPFE (Uruguay) y Fundación del Sur (Argentina).
- Tema:**
- "Crítis, Ecología y Justicia Social".

- Talleres:**
- "Desarrollo, Deuda Externa y Ecología";
 - "Derechos Humanos y Ecología";
 - "Cultura y Ecología";
 - "Teología de la Liberación y Ecología";
 - "Justicia, Paz e Integridad de la Creación".

- Participarán, entre otros:**
- Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Jorge Pujato, Ingemar Hedström, Federico Pagura, Joaquín Carregal, José Ramos Regador.

- Informes e inscripción:**
- Cochabamba 449 (1150) Buenos Aires; Tel. 361-8549, de lunes a viernes de 10 a 18 hs. Fax: (54) (1) 802-06-11 - Telex: 18348 CFIOS AR

Buenos Aires, del 2 al 5 de diciembre de 1990

Tragedia de la tragedia

Martin
Cáparros

"Aparentemente, los gobernantes argentinos entienden su acción como el trayecto de una tragedia en el que renuncian a sus más legítimas pasiones".

El mecanismo es remediado, incluso vagamente canalla, pero quizás por una vez puede tener algún interés, a falta de poder pensar algo sobre la Argentina, temer algunos, es sobre qué significa tematizarla a través de la tragedia. Aparecieron preguntas: la tragedia de haber de la tragedia argentina, de la Argentina en términos de tragedia. Y estas preguntas se desmenuzaron en otras preguntas.

Se podría abrir esta interrogación con una larga cita de Giorgio Steiner, en las Antígona que, en un principio, justificaba la utilización del modelo trágico. "Filosofar después Rousseau y Kant, es encontrar un medio conceptual para expresar la condición humana, social e histórica del hombre e pensar "trágicamente". Es encontrar en la obra trágica, como Nietzsche encontró en Ibsen el *os unum thespis* que por excelencia. Esto significa que el discurso filosófico formal, desde Kant a Marx Scheler y Heidegger, implica a la cultura una teoría del sujeto que, casi inevitablemente, recorre a pasajes de la tragedia para dar cuenta de la tragedia. Pero lo que sigue, y se refiere al destino: "La tragedia griega honra la libertad del hombre por cuanto hace que sus héroes luchan contra la fuerza superior del destino. El fatum en la tragedia griega es a la vez invisible, inaccesible a las fuerzas naturales, que ejerce su imperio incluso sobre los dioses", dice Steiner. Y así entramos en la primera pregunta: ¿Por qué la metáfora de la tragedia, término del destino?

de un sueño. En cambio, la palabra clave de la tragedia ananké —versión griega del fatum— estaba con lo inmutable: *lye natural, fatality, sino, destino, fatalidad, tortura, castigo, dolor, angustia, pena, parentesco, vínculos de sangre*. De eso hablamos, cuando hablamos de tragedia.

De una *lye natural* o divina, de una fatality, de un *sino*. La pregunta es ya queda hecha: ¿qué destino le supone a la Argentina? ¿Cuál es la plena como tragedia, cuando la imagina como el campo de combate entre la voluntad individual del héroe y la potencia invariable de lo que ya está escrito? ¿Qué ya está escrito, dónde está escrito? ¿Quién es el héroe que se opone al fatum? ¿Es posible pensar una Argentina sin destino?

"La tragedia es lírica, es segura", dijo Anclúth, en sus Antígona. Es tranquilizadora. En el drama los personajes se debaten porque tienen la esperanza de salvar. Es vulgar, es utilitario. En la tragedia, en cambio, todo es gratuito, no hay escape posible. Es para reyes. Ya no queda nada que intentar."

"Para la tragedia, la mujer aún no ha nacido: es pura representación. Quizás como la patria, la Argentina".

Lo cual nos remite a un uso banal de esta idea de lo trágico, un uso que se hace demasiado.

"El sujeto de la tragedia es incapaz de producir otra cosa que la constatación de su propia caída, siendo importante para vivir más una acción que otra. Lo que engendra la decisión es siempre en última instancia una ananké, impuesta por los dioses", escribe Verman y Vidal Naquet.

Y el uso del que habla consiste en el uso de esta idea demasiado simplificada de la acción política como adecuación a un fatum siempre tuerto, siempre malicioso. En su variante digamos "más noble", esta adecuación sirve para tranquilizar, para asegurar al agente que está en el buen camino: la acción política ganantizada por el "inevitabilidad curial de la historia", por llamarlo de una manera tan consagrada como una metáfora. En su variante canalla —y de nosotros propiamente para Argentina, que modelo fatal se puede o no pensar la Argentina como tragedia—, se refiere a un destino que, casi inevitablemente, recorre a pasajes de la tragedia para dar cuenta de la tragedia. Pero lo que sigue, y se refiere al destino: "La tragedia griega honra la libertad del hombre por cuanto hace que sus héroes luchan contra la fuerza superior del destino. El fatum en la tragedia griega es a la vez invisible, inaccesible a las fuerzas naturales, que ejerce su imperio incluso sobre los dioses", dice Steiner. Y así entramos en la primera pregunta: ¿Por qué la metáfora de la tragedia, término del destino?

Es interesante ver, entretanto, que hablar de crisis y hablar de tragedia supone referirse a dos momentos casi contrapuestos de un proceso. Remitámonos a las palabras. Crisis se mueve en un campo de significaciones que tienen que con el tiempo, cuando se produce la separación, distinción, elección, dis- sentimiento, disputa, resolución, desvelo, proceso, interpretación.



cia suprema, en esa peripetia de la toma del poder. Lo posibilita, el condensa a través del praxismo, la muestra a través de la acción, el desmoronamiento de la acción que, al ser trágico, es inevitable, de sino trágico.

"La superioridad ética de Antígona", escribe Steiner, "tiene que manifestarse y a la vez ser destruida por la ley del Estado. Si Antígona triunfara, si la dimensión privada de las necesidades humanas demerita a los edificados políticos, no podría haber ningún progreso".

Sólo que, en la verdadera tragedia, el héroe suele pagar a forzada adaptación el precio de su vida. Ni los necios, en esta parodia risible de la tragedia, la cosa no cuesta más que un par de discursos por televisión.

Una vez más, el *sino*: lo inevitable. ¿Pensar la tragedia no es pensar la historia como una teleología en inflexión posible?

Pensaba en el relato apocalíptico —otra metáfora posible de nosotros días— como fase superior de la tragedia: los días se posulan un orden supranatural, inmutable por mano humana, pero el apocalipsis plantea al menos la aparición de un orden que sigue siendo divino, incoercible pero nuevo, diferente. Allí donde el apocalipsis promete la revelación de un nuevo orden, la tra-



"Se podría pensar que el fatum de la Argentina consiste en creerse portadora de un fatum: el país que todos nos merecemos..."

gedia relata la afirmación de un orden arcaico y arcano. Un orden pre- y topodológico, pero cuyo sentido no aparece hasta que el héroe trata de violentarlo y sucumbe, finalmente, a él.

"La tragedia empieza cuando un hombre, considerado en su condición social y política y en su individualidad propia, se ve llevado a tomar una decisión donde sus ambiciones más legítimas y sus intereses más reconocidos se ven comprometidos en una lucha sin cuartel que supondrá el sacrificio de una parte esencial de él y que puede traerle la muerte", escribe Jacques Morel.

Si volvemos a esta idea de fatum, me pregunto: ¿no será que la confusión en el destino, en el futuro, que subyace a este pensar la Argentina como tragedia, puede leerse también como una confianza en la inevitable peripetia? Quiero decir: confianza en ese momento fatal en que se deslucará el gran error, en que se perderá el lugar de la libertad, del pueblo, de la historia, darán vuelta las cosas y harán manifestarse un *sino* de grandeza. Quien lea la historia desde la infancia en el fatum no necesita más que una confianza ciega.

Esta es el problema del héroe. "Sobre la escena, los actores

imantan a los héroes porque, entre los antiguos, sólo los héroes eran jefes y reyes; el pueblo era el común de los hombres, que componen el coro", escribió Aristóteles.

Gioacchino Galilei, por boca de Brecht, condenaba: "Iniciables los Pueblos que necesitan héroes". Más recientemente, el papel del héroe como individualidad deses- raderamente destructora del lugar como está reivindicado. Pienso por ejemplo en Savonar. O en Arg- "Se habla del significado simbólico de la desaparición de Juan Carlos, nostálgico, para decir que el héroe corresponde a una época que ha dejado de ser la nuestra. Otros, satisfechos, para corroborar que es mejor pensar liberado de él. El héroe es aquel que se pregunta demasiado ante enunciados que otros, por demasiado incapaces, tratan de ignorar. En ese especial talante reside su estigma, que lo libera fuera de lo común, y también su capacidad de anticipación. Duda de lo que se da (de lo que se da) y se cuestiona si podría ser de otro modo". ¿Y si insistiera en lo obvio, el héroe es aquel que no reconoce destinos manifiestos, aquel que se resiste a los dioses, aquel que se desvive por mudarlos.

Para la tragedia, el héroe se transforma en problema. En la representación trágica hay dos instancias muy bien separadas. Los protagonistas —héroes— que habitan un lenguaje "moderno" cercano al habla cotidiana de Atenas, se diferencian notablemente del coro, que interviene en estrofas cantadas, según la tradición griega. Si el coro o cuerpo marca la suposición reciente de la polis en el tramado del relato mítico, este cumplir así supone una aparente inversión.

Pero el coro, en su lenguaje arcaico, interviene en el relato para discutir los dichos y los hechos de los héroes, que pasan por el debate mítico al cuestionamiento, al debate. El coro supone el ingreso de la polis, del conjunto de los ciudadanos al escenario de la representación. El coro es el diálogo de ciudadanos cuyo pensamiento traerá una suerte de fondo del saber consuetudinario, el *doxa* de Verman. El coro es la vox populi, por tematizando el lugar del sujeto político, del jefe mítico. Pero la inversión aparente cobra su sentido: el coro —el pueblo— habla con una voz antigua para escandir las palabras del héroe y de la voz ananké. Dice o no, incluso, alguna vez, política. ¿Pensar un país como tragedia, ¿no supone equiparar el lugar de sus ciudadanos con ese antiguo lugar del destino incoercible? ¿No basta el pueblo teologizado habla lo irreversible, lo que se ha de concretar a pesar de cualquier destino, a pesar de su vox populi. La confianza en el pueblo como clase portadora, pa, de la verdadera —a veces— revelada. Otros vocales, ocultas. La tragedia es un relato "moderno" que la verdad —arcaica, inmutable— ya no está en las palabras del indivi-



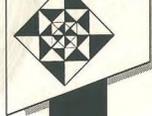
ENCUESTAS

En 1935, un ex-profesor de pedagogía llamado George Gallup fundó en Nueva York el American Institute of Public Opinion. Nacían así las encuestas de opinión pública tal como hoy las conocemos. A la luz de lo ocurrido después, sólo la pena consiente a que Gallup crea fehaciente en el sentido común de la clase media y desconfiar con igual intensidad de los expertos en política. Era un firme defensor de que la gente su- diera decidir por sí misma en todos los asuntos públicos; y como consideraba invalida la democracia directa en sociedades tan extensas y complejas como las actuales, pensó que las encuestas podrían convertirse en el modo más moderno. Más aún, imaginó que las encuestas "por medio" que las democracias re- realizadas se demerita en el puro gobierno de los alie-

Ha pasado bastante agua el tiempo, y hoy resulta claro que el levarnos un éxito comercial sólo comparable al fracaso del proyecto ideológico de su fundador. Viene de reconocerlo uno de sus mayores especialistas en el tema, que fue alto ejecutivo de la Gallup Organization durante veinte años. "No hay nada nuevo" —dice— "en que los candidatos no cumplir sus promesas electorales, que son elegidos. La contribución que hacen las encuestas es permitirles adaptar mejor sus campañas a las expectativas y a los medios del público, dando la impresión de que están totalmente identificadas con ellos". Por eso, concluye melancólicamente, "en las encuestas más para manipular al público que para descubrir sus deseos y sus necesidades" (Living Democracy, Public Opinion and Democracy, Londres, 1978).

En esta época en que las encuestas se han vuelto tan propio negocio en la Argentina, me pregunto: ¿no sería una discusión acerca de cómo, por qué y para qué se debería utilizar la opinión pública? Y, en verdad, que los instrumentos también que cotan en la opinión pública.

José Nun





LA MIRA

ABORRECIDO

Es responsable de decidir el inicio a las Juntas militares y, más tarde, de impulsar la insubordinación de los fiscales, la reprobación en Remedios Sarita, el punto final a la obediencia debida. Se le recordará por todas estas intervenciones y su balance tendrá que ver con el futuro que se haga sobre ellos. Cuando el indulto lo utilizó como juez criminal para un juicio riguroso y próximo, ni en las fuerzas armadas ni en los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina, ni en la derecha de la Argentina se lo olvidó.

En verdad, Alfonsín es el enemigo público número uno para la reacción: Menemsoñido Di Stéfano asumió a su gobierno una etapa impii, pero ni Alfonsín, ni Menem soñaron adjetivos (generalmente usan los mismos y también se los colocaban a Cásero) cuando se refirieron al ex presidente. La unanimidad de la derecha respecto de Alfonsín es un hecho curioso, sobre todo porque también se criticó, encontrando defensores en la izquierda. En su momento, cuando se desgranó a los militares, los jueces, los médicos, aunque catibullista la coordinación general, como el Melchor Posas y los Angelito también lo juzgaron como un delito.

La insubordinación de Alfonsín para resolver la crisis de la economía argentina, por los primeros años de vocación hegemónica, así como sus relaciones con el sindicalismo, su respeto ideológico por la democracia, que nada quiere, sus límites al sector militar, son el verdadero origen de este rechazo?

B.S.



a cuestión de la integración regional e integración mismo de la región, ha estado ausente de la agenda de la mayoría de partidos y movimientos sociales. En su lugar, se reitera hasta el cansancio la expresión de un latinoamericanismo bobo, zafre de buenas intenciones solidarias. Pero que se torna abstracto y retórico, al estar fuera de escala operable para las fuerzas que lo sustentan. Es latinoamericanismo tradicional, útil quizás como memoria y como resistencia cultural, difícilmente es capaz de crear políticas concretas, de andar sujetos con otras realidades (salvo en cuestiones muy genéricas, que están más a nivel de los estados, tales como algunas posturas comunes en organismos internacionales, o ante hechos puntuales que justifican un conocimiento de la política internacional).

Es que la contracara de este latinoamericanismo abstracto consiste justamente en seguir conociendo los espacios nacionales como lugar privilegiado y casi excluyente de la construcción política; la conciencia de estar fuera de escala para abordar la problemática latinoamericana en su conjunto, deriva en un encierro

"La noción de razón es insoslayable para una estrategia de transformación democrática"

ro de la política en un campo provincializado que se refugia en realidades mundiales de nuestro tiempo, pero inasumibles.

La conjugación de este provincialismo político con el latinoamericanismo retórico y abstracto, eleva la cuestión de la construcción, política y estratégicamente imprecisa, de nuevos sujetos y espacios geopolíticos, culturales y económicos a escala regional. La noción de región (o subregión) es insoslayable para una estrategia de transformación democrática y de sustentación de identidades autónomas viables en América Latina (o al menos, en esta parte del continente). Pero esta cuestión está lejos de haber sido comprendida y asumida por las fuerzas populares y democráticas como asunto propio, sea la suerte var con desconianza, como ajenas a los propios intereses de los sectores sociales que se intenta representar, y es la relega de la agenda de la sociedad, para recitarse como cuestión de Estado (es decir, poco más que como problema de aduana y de protocolos burocráticos). Finalmente, se la acaba denunciando como estrategia de las multinationales para nacionalizar costos y optimizar ganancias (o cual, desde la

La integración es cosa nuestra

Barbel Pabel

que ejerce control sobre los poderes de los particulares elementos materiales y de las criaturas, videntes inferiores, agentes que tratan de llegar al muerto para destruirlo... ¿Cuerpos sin sujeción, quedan por aquí.

¿O, más banal que ni siquiera sumamos las respuestas; que nos permitieran clasificar de nuestras madres —patras—, burar a nuestros padres? Decía: La imposibilidad de la tragedia.

Se ha convocado aquí, la metáfora de la tragedia, la metáfora de la tragedia. Esta tragedia, nosotros mismos, aquí y ahora, sus espectadores. El espectador es el objeto de la tragedia; es sabido que la tragedia se desarrolla para producir en el espectador la famosa catarsis, la purificación. ¿De qué tenemos que redimirnos? De creer en la posibilidad del héroe de torcer el curso del destino? ¿De qué destino?

Se podría pensar que el fatum de la Argentina consiste en creerse portador de un fatum: el país que todos nos merecemos, el gran país del mañana, esa Argentina grande: diásporas, culturas y secciones como ya decía Cienfuegos en 1920, es el país del futuro, pero lo será sólo si siempre. El futuro crearse portador de un fatum, pero no serlo. La tragedia es un agente actor de otra tragedia. El descubrimiento de esa falta, de ese latido de ausencia, sólo se resuelve con el suicidio? ¿O con la disposición al suicidio, que se lo contra la posibilidad de disposición a otra vida? Qué sabe.

La Argentina sin destino, oro, ya existe, es un hecho de mentalidad y todavía no hay discurso para ella. Por eso, sería interesante pensar qué desea el mundo en un destino, sin fatum, un país que, quizás, queda héroe.

NOTA * Este texto fue uno de los ponencias en el Segundo Congreso Nacional de la Asociación de Periodistas Realizado en Buenos Aires.



de esa muerte, la mujer, en su morada bien cerrada, se pasa una cuenta al abridor de "cuello", escribe Nicole Loraux, "Muerto el héroe, se suicidó la rabia?"

El héroe como actitud, quiero decir, como proyecto; no como reivindicación del único excluyente, sino de la unicidad que puede surtirse en situaciones en adhesiones siempre reversibles.

"La tragedia griega pereció de manera diferente a todos los otros dramas anteriores: murió suicidada, a consecuencia de un conflicto involuntario, es decir, de manera trágica," escribió Federico Nietzsche.

Rastros del suicidio: La tragedia clásica reaparece en occidente (Italia, Francia, siglo XVII) a través de Séneca. Figura interesante: al estanco le queda, para permitir sus renunciamientos, su aceptación de la vida, la idea de que podrá manejar su propia muerte. Sólo es posible reportar esta vida; se sabe que uno es capaz de terminar con ella cuando quiera, podría decir Cioran, que lo dirá mejor: "El único problema filosófico serio es el suicidio." Hay una frase clásica del latín marxista: "Ninguna cosa se suicida." Las mujeres se suicidan, en las tragedias, y las tragedias también. ¿Qué significa, para pensar una nación como tragedia?

La tragedia de no llegar a la tragedia, ¿será que si siquiera fuimos capaces de arrear la posibilidad del suicidio para dar sepultura al cuerpo de nuestros hermanos? Dice Hegel —si, Hegel hablando de Antígona— "La familia aparta del muerto la posibilidad de que este sea deshonrado por los apóstrofes de agentes orgánicos incontinentes y alientos, quinientos abstractos. La familia impone su propia acción en lugar de la de esos agentes y casta al pariente con el seno de la tierra, la presencia elemental que no presencia esta, misteria la familia (ace del mundo) miembro de una totalidad conjugal más fuerte que él, totalidad

Tragedia de la tragedia

Martin Caparrós

duo, sino en las del colectivo. "El mañana nos pertenece porque sabemos el pasado", podrían cantar, a coro, en verso lírico.

La tragedia se termina en muerte. Necesariamente, se termina en muerte. La muerte, en la tragedia, sólo puede ser violenta, la "causal" —no natural sino fatal, en el viejo sentido médico de "evento fatal". En eso, se parece a las naciones. Pero hay, en la tragedia, muertes muy diversas. Las mujeres, sin ir más lejos, no mueren en la tragedia como los hombres mueren.

¿Por qué esta tentación de pensar, en una propuesta trágica, a la patria como hembra, la nación, la Argentina? ¿Por qué no se le puede ordenar, como decía Carlos Marx en el 18 Brumario, "ese momento de desdichado en el que cualquier revolución llegada logra violentaria"? ¿Por qué, siguiendo con la metáfora, ella debió haberlo provocado de algún modo, algo habrá hecho? ¿Por qué sólo una mujer acepta espósa? ¿O por simple determinismo del lenguaje? ¿O por qué sólo un género femenino puede resultar a sus ojos pobremente varones la suficientemente grande como para contener un concepto tan común?

En cualquier caso, me interesaré como mueren en la tragedia las mujeres. Porque, además, en la tragedia no hay mujeres; hay hombres que representan mujeres. Para la tragedia, la mujer es un género que es pura representación. Quizá como en la patria, la Argentina.

En la tragedia, la muerte de una mujer no se ve, no se pone en escena, se relata. Hay siempre un emisor, un género de locutor que es la cuenta de los detalles de una muerte. El relato es lo que. La imagen, dicen, es indiferencia de la palabra, es aséptica. El mundo lo es.

En la tragedia, habitualmente la mujer no muere, ni la madre; se suicida. La muerte de un hombre con voca irrazonablemente el suicidio de una mujer, su mujer. En el acto del honor heroico que la tragedia gusta recordar, la muerte de un héroe sólo puede ser del guerrero, en el campo de batalla, y ante el simple asno



identidad más acotados, ya sea en dimensión espacial (como la "ciudadanización" de la ciudad) o en la especificidad de su significado (como el ecologismo, el feminismo, movimientos étnico-culturales, los más tradicionales pero aún decisivos movimientos sindicales, etcétera).

Esta doble tendencia, hacia un mayor universalismo y hacia un mayor particularismo, se realiza a expensas y en detrimento de la productividad significativa y de la eficacia instrumental de los estados nacionales en su forma decimonónica.

Las re-nacionalizaciones

Contradictoriamente con estas tendencias des-nacionalizantes (Universitarias y partidarias), hegemónicas en el hemisferio occidental, se verifica una contratendencia re-nacionalizante en los países del este europeo, donde la secular repulsión de las especificidades culturales religiosas y nacionales se convierte en un dinamizador de una creciente demanda de autonomía nacional, tanto al interior de la Unión Soviética como de Europa Oriental. No sólo es posible determinar la consistencia y perdurabilidad de este fenómeno reciente que forma parte de un proceso de transición en pleno curso y de futuro altamente imprevisible, pero tal vez se llegue a alguna fórmula de compromiso que combine niveles más o menos elevados de autonomía en lo político-cultural e institucional, con otros niveles de integración de las economías, sin los cuales es difícil imaginar también las perspectivas de subsistencia de estos renovados estados.

Por otra parte, el proceso de des-nacionalización en Occidente

no tiene un significado unívoco: para el "Norte", el debilitamiento de la forma Estado-nación es el resultado de su pleno desarrollo, de la consumación acabada de este constructo de identidad, que una voluntad colectiva y conciente reconoce y decide transformar hacia instancias supra-nacionales superiores, o decide declinar en beneficio de nuevas formas de construcción de identidad (ciudades, movimientos sociales, etcétera). Para el "Sur", significa la regresión e incoherencia en tiempo y forma, de sus propios proyectos nacionales (¿Estados interrumpidos?), la progresiva disolución de Estados nacionales débiles y dependientes y escasamente integrados, a manos del narcotráfico, de las multinacionales, sus diversos grupos de poder desdibujados y organizados como bandas de saqueadores, (ejemplos extremos son Colombia y Perú, con fuertes fracturas en el Estado y la emergencia de poderes paralelos que disputan la hegemonía). La Argentina, como la mayor parte de Latinoamérica, tiene a este segundo modelo ("Sur") de desnacionalización, con un agravante: por haber sido uno de los Estados nacionales más próximos a su consumación e integración, su deterioro y reabstracción transaccional en el bloque hegemónico de Occidente, requirió mayores niveles de destrucción y violencia, que a naciones más incoherentes y volátiles.

Algunas propuestas

De este modo hemos querido abordar la cuestión de la identidad regional en una doble perspectiva: como proceso que se encuadra en una tendencia inevitable hacia la desnacionalización, y que por lo tanto instituye como escenario de

La integración es cosa nuestra

"... la progresiva disolución de estados nacionales débiles en manos del narcotráfico, de las multinacionales, sus diversos grupos de poder desdibujados y organizados como bandas de saqueadores".

disputa y competencia hegemónica, y de otro lado, como herramienta de la estrategia nacional de fuerzas, articulación y construcción de sujetos e identidades populares y democráticas potentes.

El proceso avanzado y avanzará con o sin nosotros: negarlo simplemente resultaría ser a tapar el cielo con las manos. El día de la integración, más que un terreno de lucha (que también puede llegar a ser), es por ahora un espacio de negociación, aún no reservado para los actores populares.

Parce urgente e ineluctable que los sectores sociales y políticos toman en sus manos la cuestión regional y se comprometan a construir una praxis propia. Es imprescindible la participación crítica y a la vez propositiva y protagónica de los sindicatos de Argentina, Brasil y Uruguay en la discusión de los programas de integración industrial y de mercados de trabajo. Es urgente elaborar buenos proyectos de asociación y joint-ventures entre empresas pequeñas y medianas, y cooperativas de la región, seleccionar proyectos, ayudar a superar los intereses y hacerlos viables. Es posible y necesario articular movimientos populares urbanos, construir doctrina y fortalecer instituciones municipales, co-financiar proyectos constructivos, de viviendas y obras públicas, etcétera, entre los numerosos municipios en manos de partidos populares de la región. Lo mismo puede decirse de la región de los departamentos de O.H.G., ecológicos, científicos, profesionales e intelectuales. Es fundamental la creación de productos culturales y comunicacionales de alcance regional: audiovisuales, radiales y televisivos, que introduzcan gradualmente la bipolaridad y genere nuevos ejes de identidad cultural. Y por cierto, la gestación de foros permanentes de intercambio, articulación y solidaridad entre los partidos políticos democráticos y populares, capaces de disputar con eficacia al contenido del proceso integrador: frente a la transnacionalización anémita y a la incorporación selectiva y fragmentaria de nuestros restos nacionales (con exclusión de las mayorías marginadas), comenzar a tejer una nueva tela, poner en pie nuevos y más potentes actores, redimir un proyecto posible y una identidad nacional, democrática y popular junto a brasileños, uruguayos, paraguayos y chilenos. No basta ser hermanos: es imprescindible convenirnos en socios.

Pablo Bergel

P . E . R . U
El fantasma de Belaunde

Luis Pábara



A la luz del fenómeno Fujimori un politólogo peruano analiza un rasgo central y recurrente de su país: el surgimiento de nuevos liderazgos que cuando ingresan a la escena oficial frustran las expectativas mayoritarias.

En 1967 quedó configurado lo que durante 22 años fue el dilema esencial de la política peruana. Con el 17 por ciento obtenido por Carlos Velasco como candidato de izquierda en una elección presidencial, el pueblo peruano se incorporó entonces al escanor del único de los actores partidarios que en el futuro mantendría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

En 1967 quedó configurado lo que durante 22 años fue el dilema esencial de la política peruana. Con el 17 por ciento obtenido por Carlos Velasco como candidato de izquierda en una elección presidencial, el pueblo peruano se incorporó entonces al escanor del único de los actores partidarios que en el futuro mantendría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

Los otros actores fueron a desdoblarse y a escasear, uno por uno. El Apra fue el primero. El papel que se asignó fue el de "catalizador de la acción" y el que experimentaría el mayor crecimiento relativo durante toda esta etapa.

se electo alcalde de Lima—realizó el sueño del partido propio. Sin embargo, el Partido Popular Cristiano quedó restringido a un rol de reparto. La razón de ello fue la definición conservadora que Belaunde y su gente fueron adoptando; de mandatos de la clase media que fueron, pasaron a portavoces de los sectores altos. El líder, en un citado arrebato sorbido, como antes lo había sucedido el libertero, llegó a ser acaudalado en nombre del orden. Si en la conferencia del orden, en un país miserable, Belaunde dejó atrás la justicia social, en procura de la cual se nuclearon los democrata-cristianos de los años cincuenta. Esta opción de minorías significó cancelar su posibilidad de ser actor principal del drama.

El golpe de Velasco le ahorró al electorado el difícil trance de las elecciones de 1969. Dado el fracaso del belaudismo, el candidato más hubiera elegido probablemente a elegir el candidato propuesto por el grupo política alternativa la alianza entre el aprismo y el odriismo. En cambio, el golpe militar abrió formalmente un paréntesis de doce años. Que Acción Popular y el PPC —partidos de vanguardia restringida a época electoral— entendieron así como un receso. El Apra continuó su trabajo de único partido con organización en serio —que hasta 1990 le reditara un respetable dividiendo

4to. encuentro latinoamericano SISTEMAS HUMANO • AMBIENTALES
Tema oficial: AMBIENTE Y POBREZA
Diciembre 6 8 - 1990,
Buenos Aires, Argentina

Instituto de Medio Ambiente y Habitat Popular, y Revista Habitat al Sur, de FUNDACION DEL CUR.
Cochabamba 449 - Capital

Auspician:
Asamblea Ecológica Permanente, Argentina
Red Nacional de Acción Ecológica de Argentina
Comisión de Ecología y Medio Ambiente - Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Centro Latinoamericano de Ecología Social
Centro for the Study of Man-Environment Relations
Centro de Enlace de Medio Ambiente
Centro de Investigación y Promoción Francisco y Ecológico, Uruguay

El valor de la palabra

En el principio fue el Verbo, así reza en la primera página de uno de los libros más importantes de que tenemos conocimiento. Lo que se quiere decir en ese libro es que la Palabra de Dios es el origen de la Creación. Aunque seguramente se puede decir lo mismo, hablando firmemente de toda sociedad humana. En realidad, se podría decir que la palabra es el origen mismo de nuestro ser y de todo cuanto existe. La misma de la forma de vida cósmica que llamamos Hombre. El espíritu, el alma humana, nuestra conciencia, nuestra capacidad de generalizar y pensar en conceptos, de percibir el mundo como el mundo (y no simplemente como nuestra localidad) y por último, nuestra capacidad de saber que morremos — y que vivimos a pesar de ese conocimiento —, no hay duda de que todo eso está influido, si no realmente creado, por la palabra.

Vaclav Havel

Si la Palabra de Dios es el origen de toda la creación divina, entonces esa parte de la creación divina que es la raza humana es tal sólo gracias a otro de los milagros de Dios — el milagro del habla humana — y si esa palabra es la clave de la historia del género humano, entonces está también la clave de la historia de la sociedad.

“... siempre hemos creído en el poder de la palabra para cambiar la historia en cierto modo con razón”.

Todo eso nos es conocido — o al menos la gente lo ha sospechado — desde que el mundo es mundo. No ha habido ni un solo momento en que en la conciencia humana no estuviera presente un conocimiento de la importancia y valor de la palabra.

Pero eso no es todo. Gracias al milagro del habla sacada, el hombre es probablemente mejor que el resto de animales que realmente sabemos muy poco, dicho de otra forma, somos conscientes de la existencia del misterio. Enfrentados al misterio, hemos interesado incansablemente en comunicarnos con aquello que está oculto por el misterio e influir en él con nuestras palabras. Como creyentes, rezamos a Dios; como magos, invocamos a los espíritus y nosotros mismos de ellos, utilizando la palabra para interferir en los acontecimientos naturales de la vida de los sujetos de la civilización moderna — creyentes o no —, utilizamos la palabra para elaborar teorías científicas e ideológicas políticas con las cuales abordar o reducir — con o sin éxito — el misterioso curso de la historia.

En otras palabras, tanto si somos conscientes como si no, y cualquiera que sea la explicación que demos, una cosa parece evidente: siempre hemos creído en el poder de la palabra para cambiar la historia, en cierto modo con razón.

¿Por qué con razón? ¿Por qué? ¿Es la palabra humana en verdad poder suficiente para cambiar el mundo e influir en la historia? ¿Incluso en el caso de que haya habido momentos en que ejerció tal poder, ¿sigue, siendo así en la actualidad?

Mi intención no es hablar solamente de la increíble importancia que adquiere la palabra libre en una situación totalitaria. No deseo tampoco demostrar el misterioso poder de la palabra señalando exclusivamente a aquellos países donde unas cuantas palabras pueden ser pronunciadas con un tono de permitita en cualquier otro lugar.

Quiero hablar en líneas más generales y tratar otros aspectos más amplios y controvertidos de mi tema.

Vivimos en un mundo en el que es posible que un ciudadano del Povo Unido se vea obligado a escribir un blanco de una flecha mortal lanzada — pública y descaradamente — por un poderoso individuo desde otro país simplemente por haber escrito un libro determinado. Ese hombre hizo eso, aparentemente, en nombre de millones de correligionarios. Es más, es posible que una parte de esos millones — e incluso que sólo una pequeña parte — se identifique con esa sentencia de muerte.

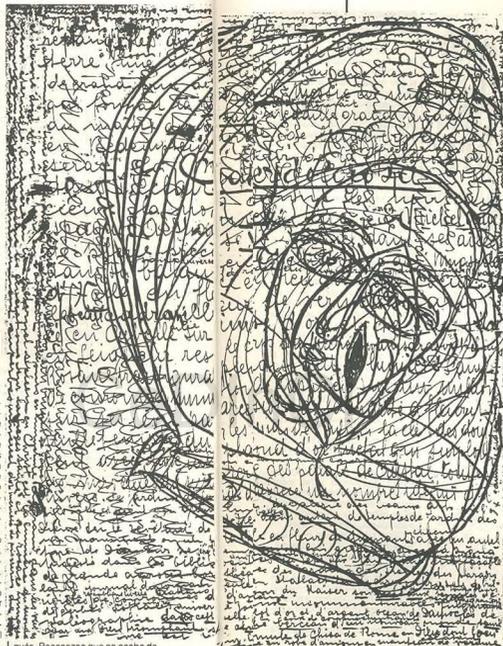
Poder diabólico

¿Qué está sucediendo? ¿Qué significa eso? No es más que un llamado sobre el fantasma que encuentra extralíneamente nuevas fuerzas en la era de los Acuerdos de Helsinki y que extrañamente resucitado — por los resultados de la rápida e inesperada adquisición, acabaron inmersos en una dudosa atmósfera que nunca podrá pagarse.

Es ciertamente todo eso. Pero también es algo más. Es un símbolo. Es un símbolo del misterioso ambiguo poder de la palabra.

En verdad, el poder de la palabra no es ni inequívoco ni claro. No es simplemente el poder liberador que la palabra de Walea ni el elemento de la Saajarov. No es tampoco algo enormemente atrevido, interpretado — libro de Ruschdie. El caso es que junto a la palabra de Ruschdie tenemos la de Jerméni. La palabra que atrai a la sociedad con su libertad y veracidad es atacada por la palabra que hipnotiza, engaña, inflama, erioquece, avilva, para poder seducir, bien que brevemente, incluso a ese genio que dio tal profundo y moderno significado a la palabra Sein De-Sein y Existenz.

Lo que trato de decir es que la palabra es un fenómeno misterioso, ambiguo, ambivalente y perfrido. Es capaz de ser un rayo de luz en el reino de las sombras, como definió Berinský. También es Dostrovsky. Pero también puede ser una flecha mortal. Pero así, a veces puede ser una cosa, y a la otra, e incluso ambas.



cosas a la vez.

La palabra de Lenin, ¿qué fue? ¿Liberadora, o por el contrario, angustiosa, peligrosa y finalmente esclavizadora? Es así siendo la manzana de la discordia de los aficionados a la historia del comunismo y es muy probable que el comunismo perdure bastante tiempo. Mi conclusión sobre esa palabra es que era indolentemente fanática.

¿Y la palabra de Marx? ¿Sirvió para iluminar un aspecto totalmente oculto de los mecanismos sociales, o simplemente el gemido siglo XIX de todos los horribles guilgos posteriores?

Pregunta provocadora

Pero trá más lejos haciendo una pregunta todavía más provocadora. ¿Cuál fue la verdadera naturaleza de la palabra de Cristo? ¿Fue el principio de una era de salvación y uno de los más poderosos impulsos de la historia del mundo, y fue el origen espiritual de las cruzadas, inquisiciones, exterminio cultural de las Américas y la posterior expansión de la raza blanca, que estaba lastimada con tantas contradicciones y que tuvo tan trágicas consecuencias, incluido el hecho de que el mayor parte del mundo humano fue sumida en esa miserable categoría conocida como Tercer Mundo? Todavía me da a pensar que su palabra pertenecía a la primera categoría, pero al mismo tiempo no puedo ignorar los muchos libros que demuestran que, incluso en su forma más pura y transparente, en el cristianismo había algo increíblemente codificado y manipulado que combinaba con otras mil y una circunstancias, incluida la relativa estabilidad de la raza humana, pudo de alguna manera asentar espiritualmente los cementos de, incluso, el tipo de horrores al que me acabo de referir.

La palabra también puede tener historias. Hubo un tiempo, por ejemplo, en que para los griegos enteros de explotados y oprimidos, la palabra socialista era un honorífico alónimo del mundo justo, un tiempo en que, por el lado expresado en esa palabra, la gente era capaz de sacrificarse años y años de su vida, e incluso la propia vida. No sé en su país, pero en el mío esa palabra es peliaca — socialismo — lo transformamos hace tiempo en un espíritu y luego garrote utilizado por ciertos burócratas advenedizos y cínicos para amanzar día y noche a sus ciudadanos de mentalidad liberal llamados “enemigos del socialismo” y “fuerzas antisocialistas”.

¿Qué extraño poder se del destino de ciertas palabras? En un momento la historia humana se vuelve valientes y liberales pueden ser encarceladas por que una palabra de libertad significa algo para ellas, y en otro momento otras personas de la misma categoría moral pueden ser metidas en prisión porque esa misma palabra ha dejado de significar algo para ellas, porque ha dejado de ser un símbolo de un mundo mejor para pensar a la vez, una estúpida de un dictador.

Ninguna palabra — por lo menos no en el bastardo metafórico sentido en que estoy utilizando aquí la palabra palabra — contiene algo que sea significativo, a menos que sea asignado a la persona que lo pronuncia, la función en que se pronuncia y la razón por la que se pronuncia. La misma palabra puede irradiar en un momento grandes esperanzas, y en otro momento puede emitir rayos letales.

Goebach quiere salvar el socialismo a través de la economía de mercado y de la libertad de expresión, en tanto que H. P. Peng protege el socialismo masacrando estudiantes.

El mundo aclama ahora la hermosamente prometedora palabra *perestroika*. Todos creemos que Europa y el resto del mundo. He de reconocer, sin embargo, que a veces temblor ante la idea de que esa palabra acaba siendo tan sólo un conjuro más que se convierte finalmente en otro garrote para apalearnos. Incluso el nombre irónico que circunstancialmente se sentía ahora en el Kremlin, y popularmente sólo por desprecitación, acido a pensar que su palabra pertenecía a la primera categoría, pero al mismo tiempo no puedo ignorar los muchos libros que demuestran que, incluso en su forma más pura y transparente, en el cristianismo había algo increíblemente codificado y manipulado que combinaba con otras mil y una circunstancias, incluida la relativa estabilidad de la raza humana, pudo de alguna manera asentar espiritualmente los cementos de, incluso, el tipo de horrores al que me acabo de referir.

La palabra también puede tener historias. Hubo un tiempo, por ejemplo, en que para los griegos enteros de explotados y oprimidos, la palabra socialista era un honorífico alónimo del mundo justo, un tiempo en que, por el lado expresado en esa palabra, la gente era capaz de sacrificarse años y años de su vida, e incluso la propia vida. No sé en su país, pero en el mío esa palabra es peliaca — socialismo — lo transformamos hace tiempo en un espíritu y luego garrote utilizado por ciertos burócratas advenedizos y cínicos para amanzar día y noche a sus ciudadanos de mentalidad liberal llamados “enemigos del socialismo” y “fuerzas antisocialistas”.

¿Qué extraño poder se del destino de ciertas palabras? En un momento la historia humana se vuelve valientes y liberales pueden ser encarceladas por que una palabra de libertad significa algo para ellas, y en otro momento otras personas de la misma categoría moral pueden ser metidas en prisión porque esa misma palabra ha dejado de significar algo para ellas, porque ha dejado de ser un símbolo de un mundo mejor para pensar a la vez, una estúpida de un dictador.

Ninguna palabra — por lo menos no en el bastardo metafórico sentido en que estoy utilizando aquí la palabra palabra — contiene algo que sea significativo, a menos que sea asignado a la persona que lo pronuncia, la función en que se pronuncia y la razón por la que se pronuncia. La misma palabra puede irradiar en un momento grandes esperanzas, y en otro momento puede emitir rayos letales.

Goebach quiere salvar el socialismo a través de la economía de mercado y de la libertad de expresión, en tanto que H. P. Peng protege el socialismo masacrando estudiantes.

Perestroika

PRINCIPADO DE MONACO

Esquilar en Las Leñas, veranar en Punta del Este, tomar un café en la Bion, pilotar aviones, manejar autos de carrera, jugar al fútbol, jugar al tennis, jugar al basquet, bailar en discotechas de moda, tener los cumpleaños como las modelos de los deportes, viajar sea con los animadores de televisión, ir con la misma confianza a las animadoras de televisión, y con poca, hacer confesiones sentimentales a las revistas, pelearse con los críticos en público, protagonizar escandalosas sentimentalidades, practicar la autoconciencia, practicar el desparpajo, practicar el cinismo como la autoconciencia, exhibir la trivialidad como si fuera sencillez, poner en escena la sexualidad, poner en escena la religiosidad, adular al ejército, adular a los grandes políticos, adular la Iglesia, despreciar las instituciones, despreciar las formas de la política, incurrir en contradicciones e indignar cuando se las señalan, sentirse omnipotentes.

La Argentina se está pariendo demasiado al principado de Mónaco. Pero para el de la prosa Grego exige reconocer que esa y Rumania fueron sólo miembros del personal de la gran familia de los miembros de la prensa. En esto, el presidente y sus amigos son imitables.

B.S.

“La palabra de Lenin, ¿qué fue? ¿Liberadora o engañosa, peligrosa y finalmente esclavizadora?”



palabra paz.

Desde hace 40 años la vengo leyendo en la fachada de cada edificio y en cada escaparate de mi país. Desde hace 40 años es la decantada en mí en cada uno de mis convecinados una aliteria a esa hermosa palabra, porque es lo que esa palabra ha significado aquí durante los últimos 40 años: unos énfasis cada vez más poderosos con el evidente propósito de vender la paz.

A pesar de ese largo proceso de desajustamiento sistemático de todo sentido a la palabra, hoy me encuentro vestida con un significado casi opuesto al que le concedió el diccionario—una serie de Quijotes de Charter 77 y de la Asociación Independiente por la Paz han conseguido rehabilitar la palabra y restaurarle su significado original. No obstante, y como es natural, han tendido que pagar un precio por su *perestroika* semántica (es decir, por poner de nuevo en pie la palabra paz). Casi todos los jóvenes líderes de la Asociación Independiente por la Paz pasaron varios meses de encierro por su labor. Pero valió la pena, se había salvado una palabra importante del hundimiento total. Y no se trata tanto de la cuestión de salvar una palabra, como ha tendido a exponer en mi discurso. Se ha salvado algo mucho más importante.

La cuestión es que todos los acontecimientos importantes—admirables o monstruosos—siempre lanzados al dominio de la palabra.

Como ya he dicho, mi intención hoy aquí no es transferirle a ustedes la experiencia de alguien que ha aprendido que la palabra todavía cuenta cuando se puede ir a prisión por ella. Mi intención es compartir con ustedes otra cosa que los de esta rincón del mundo hemos aprendido sobre la importancia de la palabra. Estoy convencido de que es una lección que tiene aplicación universal, a saber, que siempre compensa sospechar de la palabra y ser cauto con ella, y que a tal respecto toda precaución es poca.

Es de todo punto inconcebible que desconfiar de la palabra es menos perjudicial que creer en ella en la ciega.

Además, ¿no es la verdadera vocación del intelectual desconfiar de la palabra y acusarla de horrores que pueden habitar ocultos en su seno? Recuerdo que André Glucksmann, en un libro escrito en Praga sobre la necesidad de los intelectuales de mirar a Casanova, buscar atentamente la palabra del poderoso, cuidarse de ella preventivamente y proclamar la ausencia de sus implicaciones o el mal que puede invocar.

Hay algo que debe escapar a nuestra atención, y es resaca el hecho de que nosotros—españoles y checos—hemos tendido a ser el tipo de problemas para vivir vivos en Europa central. No puedo hablar por ustedes, pero puedo decir con toda certeza lo que lo res-

pecta a los checos que los viejos prejuicios, animosidades y pasiones, constantemente inflamados y avivados durante siglos por muchas razones, se han desvanecido en el transcurso de las últimas décadas, y no es en modo alguno una coincidencia que eso haya sucedido en un momento en que nosotros nos habíamos impuesto un régimen totalitario. Gracias a ese régimen hemos desarticulado una profunda desconfianza de todas las generalizaciones, topicos ideológicos, clichés, consignas, estereotipos, televisuals e insidiosos llamamientos a todos los niveles de nuestras emociones, de las más bajas a las más altas. Como resultado, ahora estamos en gran medida inmunes contra todas las seducciones hipnóticas, incluso contra las de la, tradicionalmente persuasiva, variedad nacional o nacionalista. La sofisticada montaje de palabrería vacua que nos ha agobiado durante tanto tiempo ha cultivado en nosotros tan profunda desconfianza del mundo

“¿No es la verdadera vocación del intelectual desconfiar de la palabra y acusarla de los horrores que pueden habitar ocultos en su seno?”

de la palabra engañosa, que estamos mejor equipados que nunca para ver el mundo humano como realmente es, como una compleja comunidad de seres inteligentes y seres humanos únicos e individuales, en los cuales cientos de hermosas características se combinan con otros cientos de fallos y tendencias negativas. Nunca deben agruparse en masas homogéneas, y sus afirmaciones de clichés vacuos y palabras estables, para que después, en un momento, se conviertan en fuerzas políticas—sean ensalzados o censurados, amados o odiados, despreciados o glorificados.

Este no es más que un sencillo ejemplo del bien que puede provenir de tratar la palabra con precaución. He elegido este ejemplo simplemente para la ocasión, para el momento en que un chico llamado T. nos ha dirigido en un público mayoritariamente alemán.

En el principio de todo está la palabra, en la cual debemos el hecho de ser humanos.

Pero al mismo tiempo es una trampa una prueba, una treta y una espera.

Mucho más de lo que quizá les parezca a ustedes, que gozan de una considerable libertad de expresión, por lo cual podrían considerar que la palabra no es tan importante,

El valor de la palabra

Vaclav Havel

Grandes amenazas

No es difícil demostrar que todas las grandes amenazas a las que se enfrenta hoy el mundo, desde la guerra nuclear hasta la catástrofe de la sociedad y la civilización—con lo que quiero dar a entender el empobrecimiento de la tierra que sufre para las naciones e individuos ricos y los pobres—han ocultado en su seno una cuestión básica, la que en un principio todos los intelectuales en un grado u otro arrastran.

En su arropación, el Hombre empezó a creer que, como empujador y señor de la creación, tenía un conocimiento total de la naturaleza y podía hacer con ella lo que quisiera.

En su arropación, empezó a pensar que, como poseedor de razón, era capaz de comprender totalmente su propia historia y por tanto, de planificar una vida de felicidad para todos. Eso le dio derecho, en nombre de un mundo notablemente mejor para todos—del cual había encontrado la única llave—, a eliminar de su camino a todos aquellos que no aceptaban su plan.

En su arropación, empezó a pensar que, como ser capaz de escindir el átomo, era ahora tan perfecto que ya no había peligro de falsidad en su orgullo nuclear ni mucho menos de guerra nuclear.

En todos esos casos estaba irremediablemente equivocándose, pero malo. Pero en cada caso está empezando a comprender su error. Y eso es bueno.

Una vez aprendidas esas lecciones, deberíamos luchar todos juntos contra la palabra arrogante y estar vigilantes ante cualquier insidioso germen de arrogancia en la palabra aparentemente humilde.

Esta, evidentemente, no es una tarea lingüística. La responsabilidad por y hacia la palabra es una tarea intrínsecamente ética.

Como tal, por tanto, está más allá del horizonte del mundo visible, en el dominio donde habita el Verbo que fue en el principio y no es la palabra del Hombre.

No explicaré porque es así. Ya lo explicó, mucho mejor de lo que yo nunca sentí, su gran antepasado Emmanuel Kant.

NOTA

Este texto es una traducción de la obra que Vaclav Havel pronunció con motivo del premio de la Paz que los Estados Unidos le otorgaron en 1989, años después de haber sido liberado. El texto que yo traduzco es el que se le volvió a dictar luego a la prensa.

Nos aproximamos al final del segundo milenio. El mundo, y en especial Europa, se encuentra en una encrucijada peculiar. Hacía mucho tiempo que no había tantos motivos para esperar que todo salga bien. Pero, al mismo tiempo, tampoco nunca hubo tantas razones para temer que, si todo sale mal, la catástrofe podría ser final.

Un puritano en el mundo

Alvaro Abós

“Por mí quisiera no tengo debilidades demagógicas, lo amo y lo comparto. Creo que debemos juzgarlo severamente y también tener por él una gran gratitud.”

E.M.E.

enfermedad. Al comenzar la década del cincuenta la casa de Ezequiel Martínez Estrada fue oscuramente conocida como consecuencia de una extraña enfermedad de la piel—neurodermitis melánica—contra la que el escritor luchó en vano durante años, desahuciado de médico en médico, de hospital en hospital.

Martínez Estrada tenía 51 años cuando el peronismo llegó al poder. Fue como casi todos los intelectuales de entonces, un acérrimo antiperonista. Como Borges, como Victoria Ocampo, como Cortázar, como Mallea. Fueron hostigados por los portales políticos de los funcionarios culturales peronistas pero ninguno de ellos sufrió perjuicios mayores. Es cierto que al funcionario municipal Borges, director de una biblioteca, lo trasladaron, en una decisión que reveló cierto humor borgoano, al cargo de inspector de aves en una feria municipal. La prensa peronista cuestionó la medida; el diario *Diario Crítico* se preguntaba, el 24 de julio de 1946: “¿Supone el Dr. Sr. Martínez que los escritores se dedican a cuidar gallinas? Los agricultores escriben volantes?” (1). En las posteriores del gobierno peronista, Victoria Ocampo permaneció arrestada unos días, tras una algarada callejera, en el Asilo del Buen Pastor.

Más allá de estos incidentes, pudieron desarrollarse su vida literaria con normalidad. Un rollo de peronismo como el de M. H. Mureña escribió

en 1957: “Bajo el peronismo todo el que quiso escribir casi todo lo que quiso. ¿Por qué no reconocer que la autocensura solo sepegó a la censura? Claro que eso es el índice de la falta de libertad. Pero muchos contemporáneos hicieron parte importante de su obra bajo el peronismo.”

Por ejemplo, Mallea y Borges. Martínez Estrada, por su parte, editó el *Sarmiento* en 1946, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* en 1949 y *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* en 1951, además de varias reediciones de *Radiografía de la pampa* y de *La cabaña de Golán*. En 1948 la SADE le adjudicó el Gran Premio de Honor.

La relación del peronismo con estos escritores pasó por algo más complejo que la mera represión: tratamos sus esquemas, se erigió en geminó personal, los irritó de una manera insidiosa, hasta la exasperación. Un caso patético fue el de Mallea, en cuyas obras se profetizaba como panacea la irrupción del país secreto, la Argentina invisible, una Argentina morena, encarnación de las esencias nobles, silenciosas y telúricas, que barrieran con el patético mundo de mercados e inmigrantes. Lo que emergió fue una suerte de parodia de las volubres de Mallea: una Argentina efectivamente morena, la de los cabellos sudorosos que lavaron sus patas en las fuentes.

Que la aparición del peronismo adujo otro tipo de pesadilla para aquellos escritores lo muestra de manera transparente en una entrevista de Julio Cortázar hecha París en

1951, tras haber reabastorado el clima social de la época en relatos como *Las puertas del cielo* o *Casa tomada*, donde los colectivos negros se son presentados como monstruos bajo la lupa de un entomólogo o como presencias impalpables, emanación del Mal. Pocos cuentos de una direccionalidad política tan concreta debe haber en la literatura argentina como *La festa del monstro* de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, escrito en 1947, con su identificación lero entre peronismo y crueldad.

Martínez Estrada padeció aquella marea de tez oscura en su propio cuerpo. Para Martínez Estrada el peronismo, ese volcán social que rasgó los miedos de la Argentina oscura y sofocada, era una culpa. Internalizó esa culpa. La consecuencia fue la enfermedad que le convorrió en uno más de aquellos invasores cortados del Mal. Un Mal que sólo pululaba en la atmósfera social y política de la Argentina que Martínez Estrada sentía contaminada sino que estaba tabernando en el interior de él mismo, como una acusación insoportable: “... Mi situación es semejante a la de Job; y en lugar de discutir sobre el bien y el mal, él en cavilar sobre su mal. Pues así como yo padecía de una enfermedad física, él padecía de una enfermedad grande, y ya si puede haber cometido alguna falta, quizás, él la había cometido íntimamente. Yo y mi país estábamos enfermos...”



diversidad de hecho que se impone a la observación y de la que no basta con decir que no afecta al fondo del problema, para estar fedérica y perfectamente autorizado para hacer como si no existiera. Así, el preámbulo a la segunda declaración de la Unesco sobre el problema de las razas observa juiciosamente que lo que conviene al hombre de la calle de que las razas existen "es la evidencia inmediata de sus sentidos cuando ve juntos a un africano, un europeo, una asiático y un indio americano".

Las grandes declaraciones de los derechos del hombre tienen, también ellas, la fuerza y la debilidad de enunciar un ideal demasiado a menudo olvidado del hecho de que el hombre no realiza su naturaleza en una humanidad abstracta, sino en culturas tradicionales de las que los cambios más revolucionarios dejan subsistir tramos enteros y que se explican ellos mismos en función de una situación estrictamente definida en el tiempo y el espacio. Atrapado entre la doble tentación de condenar experiencias que lo hieren afectivamente y de negar diferencias que no comprenden intelectualmente,

El etnocentrismo

Claude Lévi-Strauss

tualmente, el hombre moderno se ha entregado a cien especulaciones filosóficas y sociológicas para establecer varios componentes entre esos dos polos contrarios, y a dar razón de la diversidad de las culturas sin dejar de buscar su primer sustrato que conserva ésta para de esculturado y de chozante.

Pero, por diferentes y a veces estambóticas que puedan ser, todas estas especulaciones se reducen de hecho a una sola: ¿qué es lo que en cambio, la noción de evolución social o cultural nos aporta, a la más, sino un procedimiento seductor, pero peligrosamente cómodo, de presentación de los hechos.

Por lo demás, esta diferencia, con demasiada frecuencia desdada, entre el verdadero falso evolucionismo, se explica por sus lechuras respectivas de aparición. El evolucionismo sociológico, sin duda, debía recibir del evolucionismo biológico una vigorosa impulsión, pero le es anterior en el tiempo. Sin remontrarnos hasta las concepciones antiguas, resuscitadas por Pascal, que asimilaban la humanidad a un ser viviente que pasa por las etapas sucesivas de la infancia, la adolescencia y la madurez, es en el siglo XVII cuando se ven florecer los esquemas fundametalmente que se rran, más tarde, objeto de tantas magnipulaciones: las "espaldas" de Vilco, sus "tres edades" que anuncian los "tres estados" de Omitte, la "escalera" de Condorcet. Los dos fundadores del evolucionismo social, Spencer y Taylor, elaboran y publican su doctrina antes de Origin de las especies o sin haber leído esta obra. Antes del evolucionismo biológico, teoría científica, el evolucionismo social no es, con demasiada frecuencia, sino el maquillaje falsamente científico de un viejo problema filosófico del cual no es seguro en modo alguno que la observación y la intuición consigan algún día dar la clave.

Lo que es verdad de objetos materiales cuya presencia física está atestigüada en el suelo, para épocas determinadas los más sin par, las instituciones, las creencias, esos guitos, cuyo pasado por lo general no es desconocido. La noción de evolución biológica corresponde a una hipótesis aislada de los más elevados coeficientes de probabilidad que puedan encontrarse en el dominio de las ciencias naturales; en cambio, la noción de evolución social o cultural nos aporta, a la más, sino un procedimiento seductor, pero peligrosamente cómodo, de presentación de los hechos.

Por lo demás, esta diferencia, con demasiada frecuencia desdada, entre el verdadero falso evolucionismo, se explica por sus lechuras respectivas de aparición. El evolucionismo sociológico, sin duda, debía recibir del evolucionismo biológico una vigorosa impulsión, pero le es anterior en el tiempo. Sin remontrarnos hasta las concepciones antiguas, resuscitadas por Pascal, que asimilaban la humanidad a un ser viviente que pasa por las etapas sucesivas de la infancia, la adolescencia y la madurez, es en el siglo XVII cuando se ven florecer los esquemas fundametalmente que se rran, más tarde, objeto de tantas magnipulaciones: las "espaldas" de Vilco, sus "tres edades" que anuncian los "tres estados" de Omitte, la "escalera" de Condorcet. Los dos fundadores del evolucionismo social, Spencer y Taylor, elaboran y publican su doctrina antes de Origin de las especies o sin haber leído esta obra. Antes del evolucionismo biológico, teoría científica, el evolucionismo social no es, con demasiada frecuencia, sino el maquillaje falsamente científico de un viejo problema filosófico del cual no es seguro en modo alguno que la observación y la intuición consigan algún día dar la clave.

Notas sobre tango

Federico Monjeu

"Podría pensarse que Raúl Lavieo José Angel Treles Son de la lirica del tango lo que Horacio Ferrer a su política"

(Uno siempre está tentado de resolver su malestar con una cultura rechazando en bloque sus símbolos más fuertes. Sin embargo se ha preferido hablar de tango, lo cual quizá no hubiera sido posible sin el fatigante oído y las agudas observaciones de mi amigo Rafael Filippelli).

Un aspecto completamente ornamental de música, como lo fue el tango, es el pianista de Piazzolla y el actual líder de un quinteto que se ha formado en Buenos Aires. Este movimiento es la continuación del tango instrumental moderno, sólo por citar una versión reciente de una cuestión ya algo vieja, no debe ser atribuido únicamente a una ausencia de gusto o a una escasa dosis de soberbia. Pareciera que luego de la revolución llevada a cabo por Piazzolla en los años 50, sólo todo lo hecho en nombre de la provocación del tango ha caído necesariamente del lado de lo ornamental, ha funcionado como una especie de agregado. Los acordeos repletos de terceras agregadas que Zagler desgrana sobre el teclado componen una clara imagen de eso. Pero sería injusto achacarle que Zagler desgrane sobre el teclado componen una clara imagen de eso. Pero sería injusto achacarle que Zagler desgrane sobre el teclado componen una clara imagen de eso. Pero sería injusto achacarle que Zagler desgrane sobre el teclado componen una clara imagen de eso.

ha observado que la renovación del tango no debía olvidar las viejas formas de la música criolla, cuyos gestos pueden encontrarse en varios de los mejores tangos escritos antes del estilo. Por momentos francamente campero, de grado. Ciertos gestos mínimos pueden producir grandes efectos en formas cerradas. La música de Salgán lo experimenta muy claramente en el orden del ritmo: su manera de rellenar, de detenerse, de dilatar el tiempo, de introducir la menor sensación de estraimiento, de desmarcar la pulsación regular del tango introduciendo ese carácter débil, poco afirmativo de la regular criolla. No se trata, por cierto, de una escapeatoria de Piazzolla, con esa manera de romper con la matriz del tango fue mucho más radical. En buena medida, Piazzolla trabaja por superposición, una superposición polifónica a la manera de cierto barroco tardío; los diseños angulosos de sus melodías, diseños que convienen al desarrollo contrapuntístico del tango, pero no le deben menos al barroco; su rítmica, completamente ahistórica y anticonvencional, posee el aspecto nervioso e incluyente, esa forma de avanzar a los tumbos del tango. Con todo, nada estaría dispuesto a separar la música de Piazzolla de lo que se conoce con el nombre de tango; pero en ella ya sobreviven ni la coreografía ni el carácter ornamental a la dudosa sensibilidad de un músico y olvidar que el tango, como forma altamente caracterizada y cerrada, ha hecho muy complicados los intentos de reformulación. Sus mejores cantores, exceptuando a Piazzolla, han salido trañados desde una lirica parquedada; Piazzolla, al concentrar buena parte de los esfuerzos en un ligero efecto percursivo de lo orquiestral, es un buen ejemplo de esa parquedad. A veces se trató de una simple sustitución, como la famosa mano izquierda del pianista Di Sneri desarrollando una línea de bajo que originalmente se confiaba al acordeón. La parquedad puede observarse incluso en un músico tan complejo como Salgán, que los nuevos arreglos ya muestran un grado de elaboración no menor que los de Piazzolla. Pero Salgán, a diferencia del exparado estilo de Piazzolla, no agrega, no suma, no tiene divida con una concepción instrumental que se desarrolla por un principio de que los tonos más que de superposición. La distribución de Salgán parece a veces adquirir la forma de un anarquismo. Limno con los antiguos tratados de contrapunto designaban un tipo de escritura en el que una nota de una de las voces coincidía con el silencio de la otra, sus texturas orquestales, de alguna manera ya delineadas en su particular manera de tocar el piano, evitan de plano cualquier ablatamiento, toda despejada de ella. Los mejores cantantes de esos años, cuando en algún momento Salgán

SI PIENSA EN EL EXITO DE SU FIESTA DESPREOCUPESE

Bauen, lo tiene todo pensado.

¡Diente en Bauen!

Autoedición

- DISEÑO
- COMPOSICION
- Y ARMADO
- DE ORIGINALES •

V. Gómez 3748 2° A
Buenos Aires
Teléfono 862-0532

THEATRE KARBETZ
KARNTNERSTRASSE JOHANNESG.
TAGESKASSA GRABEN 15

84 NACHIS

El Fin

En estos momentos, lo que parece ser la más interesante discusión teórica de las ciencias sociales practicadas en nuestro medio, se muestra en los trabajos de Emilio de Iola. Se trata de un pensamiento agudo y empoloso, espumosamente pensante. Recomendamos sus escritos con Tarcusio Di Teña, con León Rozitchner, aquella referencia al marxismo que suñó el tango con el peronismo, la más reciente con Kayser. Es un espíritu disconforme con el que es posible concordar en el temperamento lógico que aliena la aporía de sus polémicas que nunca cesan, y al que es imposible acompañar en la manifestación de su modo político, una vívida ironomía, un ascetismo empujado y unido.

De Iola fue, como es público, el introductor de algunos temas del discurso de Alfonsín en Parque Norte. Ahora, los temas principales que empujaban aquel paso han menudado, se han ido diluyendo en una interpretación de gran interés sobre el cuento de Borges, *La Muerte y la Bruja*, con su correspondiente desentendimiento político. En estos trabajos están "los nombres que no arrojó Alfonsín", si es que podemos expresarnos así, con una homonimia que De Iola nos sabrá conceder. En sus trabajos de 1984 (*Revisión Punto de Vista* n° 21) De Iola estimaba al carácter artificial de la acción política, y por lo tanto, involucrado a todo determinismo, reivindicando "lo consulto sobre lo caso".

Con la interpretación del cuento de Borges (*Punto de Vista*, n° 23 y n° 27) vuelve al mismo tema. Para que la política "sea pensable" es necesaria la intervención de los sujetos y la autonomía creadora de sus acciones. El detective Lombro se suicidó conscientemente, dice De Iola. Lo guía una suerte de imaginario radical, instrumento de la libertad como proyecto subjetivo, es decir, todo aquello que equivale a "lo que oprime nuestra voz a la disolución, la ligadura y el mármol". El pensamiento filosófico que para De Iola la subjetiva en este cuento es Borges, es que siempre vale la pena pagar el precio más alto cuando se trata de la esplanada del sujeto auto-creador. "Pero no toma De Iola lo que en Borges parece ser una conciencia ingenua a la espera de la revelación del destino, por una conciencia deliberada que conoce las "manas secretas"? La discusión es antigua. Ahora, tiene el interés adicional de señalar uno de los modos en que se muestra el fin de un ciclo político.

H.G.

